

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 30 de Octubre de 1880.

N.º 20.

LA LIMOSNA PARA TIERRA SANTA.

Merece ser leída y meditada la siguiente carta que el Rdo. P. Mamerto Esquiú, religioso franciscano, dirigió al P. Rossi, Comisario de Tierra Santa en la república Argentina, dándole cuenta de las principales impresiones que los Santos Lugares produjeron en su ánimo. En ella se contienen algunos acentos desoladores de Job, expresados, al parecer, por los labios de Bossuet. El espíritu de amor y de verdad los ha dictado al ilustre religioso en el fondo de un humilde claustro. Dice así:

«Nunca en mi vida ha habido cosa que me deje un recuerdo tan amado y profundo como el que ha causado en mí la vista de esa tierra, de Jerusalén sobre todo, que sin pretensiones de poeta sé sentirla como el objeto más bello y desolado que hay bajo del sol. Entre las mil causas de tal apreciación, una fué la dura y tremenda necesidad que tiene de dinero y de mucho dinero, y lo que es aún más sorprendente, que los frailes Menores, cuyo principal distintivo es la pobreza y el ser extraños al dinero, han de ser los procuradores de dinero para aquella hermosa desolada.

[Tanta es tu desgracia, oh tierra admirable, que no puedes tener ni la noble independencia del pobre resignado, y que los que te sirven hayan como de olvidarse de lo que son para poder consolar tus inefables dolores! Así, más ó me-

nos, me decía yo mismo al ver las cantidades de oro que aflúan á Jerusalén, y no hacían sino pasar por las manos de los frailes Menores al insaciable fondo de aquel Oriente degenerado.

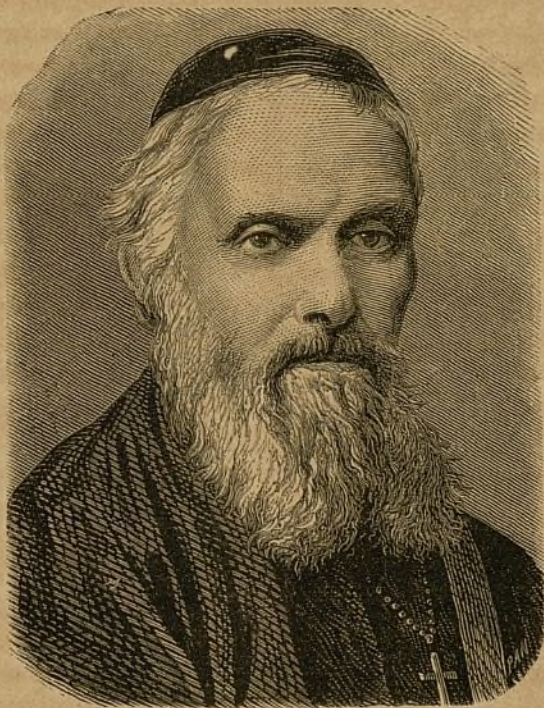
«Al presentar á V. P. este misterioso problema no es mi ánimo sondear sus causas, ni tratar de explicarlo, mucho menos justificar, como cosa absolutamente bue-

na, que el pueblo cristiano esté reducido á dar algunas pesetas por todo su deber con Tierra Santa, y que los seguidores del Pobre de Asís deban ser los procuradores y administradores del dinero en favor de ella: dejo á un lado todo esto, y sólo quiero consignar el hecho y demostrar que, así monstruoso y contradictorio como aparece en sí mismo, aunque no lo es si se tienen en cuenta otras anomalías, es necesario y tan precioso como que es lo único que hoy se puede hacer en favor de Tierra Santa. Esta exhala hoy, con más dolor que en los días de su desolación por los asirios, el grito que ponía en su

boca el Profeta de las lamentaciones: *Nolite incumbere ut consolemini me*: «no perdaís el tiempo en querer consolarme;» porque, en efecto, el dinero de Tierra Santa y su procuración por los frailes Menores, lejos de ser un bien absoluto, son casi un insulto á su dolor, si se considera el bien que ella merece y demanda; pero, mientras no llegue para Jerusalén el día de su gloria, es lo único que puede hacerse en favor de ella, y por consiguiénte el mayor bien, después del de la propia santificación.

«No ocurriéndome otra manera de expresar lo que concibo, se me permitirá decir que Jerusalén es el termómetro de la alta ó baja de las virtudes, ó sea de la fe viva ó apagada del pueblo cristiano: todas las fuerzas humanas, incluso las prodigiosas que da la santidad heroica, no son capaces de falsear esa divina señal del calor de la virtud ó del frío glacial de la ingrati-

tud, que predominan en la generalidad de los cristianos. Como el océano en toda su pujanza tiene que retroceder ante el límite que le ha señalado el Omnipotente, así se han visto morir inermes al pié de las montañas de la Judea las oleadas de aguerridos é innumerables soldados que enviaba la Europa conmovida por la voz de san Bernardo y las valerosas huestes que capitaneaba en per-



Antoine Pierre IX Hassoun

Patriarche Arm. Cathol. de Cilicie

RMO. ANTONIO PEDRO IX HASSUN, patriarca armenio católico de Cilicia. (Pág. 474).

sona san Luis, rey de Francia. Y el breve reinado de los Cruzados se agitaba á su fin con toda la fuerza de un leon en su caverna; pero, con todo su valor, no pudo conservar esa presa más amada que sus propios cachorros! Este breve reinado, sin embargo, y los generosísimos esfuerzos hechos por la Europa cristiana durante algunos siglos para dar á Tierra Santa el honor que le es debido, eran el hermoso alborear de aquel gran día de la fe de la Edad media, sólo inferior á los tres siglos del IV al VII, en los que se vió á Jerusalem ataviada con todas las galas de la Esposa del Cordero de Dios, y que fueron el fruto sazonado de los tres primeros siglos de perpetuo martirio de la Iglesia.

«Del siglo XIV adelante Jerusalem se nos presenta cual otro Job en su estercolero, cubierto de lepra de piés á cabeza, y rayendo de sus carnes la podredumbre con un vil pedazo de teja. Sobre ella pesan el dolor y la ignominia del sectario de Mahoma, que la oprime, y del cismático, que lucha en nombre de Cristo para desgarrarla. Pero hasta nuestro siglo le quedaba todavía algo de lo que es propio de su divina hermosura; se padecía al ir ó estar en aquella *ciudad del gran Rey* del Calvario, y era visitada con más ó menos frecuencia por cristianos dignos de su nombre: ¡esto es algo que corresponde á su altísima nobleza! Hoy ni aun eso le ha quedado; goza de tranquilidad bastante para ser visitada por comisiones científicas que remueven cien metros de ruinas para explorar sus antiguas construcciones; los protestantes de todos los colores tienen sus iglesias, sus sedes episcopales, sus focos de misiones que, á precio de miles de francos, conquistan adeptos; el cisma greco-ruso está representado por una iglesia y hospicio que, cual fortaleza militar, domina á Jerusalem, y ninguna peregrinacion es más favorecida y numerosa que la de los súbditos del prepotente y ambicioso Czar. Los católicos gozan de absoluta tolerancia religiosa por parte del Gobierno mahometano, y hasta de consideraciones que inútilmente se buscarían en un país cristiano: merced á esa tranquilidad hay escuelas, hospitales, colegios; pero, en lo general, la fe es lánguida, y apenas se ven peregrinos que visiten aquellos lugares por otra causa que por curiosidad ó pasatiempo! O yo no sé sentir nada, ó el estado actual de Jerusalem, siempre desolada, es el más desgarrador que ha tenido jamás: á falta de amor, el odio suele ser prueba de mérito, y á falta de una digna prosperidad, los grandes dolores están bien en un alma grande; pero Jerusalem no tiene hoy en su favor ni el testimonio del odio, ni el mérito de los grandes dolores!

«Este divino termómetro de la frigidísima baja de fe en que nos hallamos los cristianos en general, marca también con terrible precision el grado de vida de la antigua política cristiana; su signo es la palabra con que Napoleon I respondía á quien le propuso la conquista de la ciudad santa á su paso del Egipto para San Juan de Acre: «Jerusalem, decía éste y con él nuestra política, Jerusalem no entra en el plan de mis operaciones.» ¡Tan horriblemente cierto es esto, que la cúpula que cubre el Santo Sepulcro es obra mancomunada del finado Napoleon III, del Czar de Rusia y del Sultan de la Media Luna!

«Entre tanta ignominia y dolor como se ve que abru-

man á la ciudad del Hijo de Dios, ¿qué puede hacerse en favor de ella si no es el raer su podredumbre con el vil tejo de tierra? ¡Ah! yo siento como cualquier otro la amargura de mis palabras; con todo eso, ó guardo silencio, ó en caso de hablar debe ser con amargura, porque la verdad es amarguísima. Ese vil tejo, el único consuelo que queda á la nueva Job, es el oro que se da á Jerusalem. Considérese lo que es esta ciudad y lo que merece de todo cristiano, y no se hallará exagerado, sino muy propio, el decir que tal es la limosna que se hace á Tierra Santa; pero tan grande es su amargura, que es todo lo que puede hacerse en favor suyo y lo único que reclama en su dolorosa agonía. Esto se ve de una ojeada sobre su situacion.

«Poblada como está de mahometanos, de judíos, de cismáticos griegos, ningun socorro temporal puede esperar el culto católico de sus habitantes; todo lo deberá á los fieles que habitan el resto del mundo. Supóngase, por un momento, que el programa de Napoleon I descendiese de las regiones de la política á las costumbres del pueblo, y que la pobre Jerusalem también hubiese de oír de la boca de los que saben compadecerse: «Tú no entras en la línea de mis operaciones,» y que así se viera privada de todo socorro pecuniario en los países católicos: si tal sucediera, de un golpe desaparecerían de ella toda institucion y señal de culto católico: el Patriarcado, con su cabildo y seminario y sus varias parroquias, los establecimientos de caridad y educacion, los numerosos conventos y hospicios franciscanos, con sus feligresías de católicos y casas de peregrinos, y, por fin, las iglesias y santuarios que se han conservado á costa de siglos de dolores y continuos sacrificios. La Tierra Santa entera quedaría como muerta para la Iglesia de Cristo, y el peregrino católico no hallaría un solo lugar que le sea propio, ni el más insignificante acto público de religion á que asistir, en la misma tierra que es la sacrosanta cuna del Cristianismo. Pienso que esto es poco menos tan imposible como el que desaparezca del mundo la fe católica, de la que nacen las obras de misericordia; pero si, mientras haya fe en el mundo, la Tierra Santa ha de ser objeto de amor y veneracion, si-guese que la indiferencia de algunos cristianos por los sagrados intereses de Tierra Santa, hasta el punto de negar una limosna que importa la conservacion de los últimos alientos de vida que hay en ella, es una prueba de que no vive en ellos la fe cristiana. Lo repito, la sola limosna de dinero á Tierra Santa es tan poca cosa en un cristiano, que casi es un insulto al dolor de aquella; pero así es tan necesaria, que su falta supone la muerte de la fe y la da instantánea á la vida católica en aquella santísima y desolada tierra.»

CEYLAN.

Relacion del Rdo. P. Gourdon, Oblato de Maria.

Cuando llegué á la Mision del Caimel (1) á principios de Octubre de 1879 supe que mi predecesor el P. Dinaux habia conseguido á costa de muchas fatigas fundar á 15 millas del centro de la Mision dos nuevas cristiandades

(1) Rio que separa las provincias del Noroeste y del Oeste, y al Sud los vicariatos de Jaffna y de Colombo.

en medio de los budhistas singaleses, entre los cuales nunca se había predicado el Evangelio. Viven en terrenos nuevamente roturados á lo largo del camino de Kurunegala hasta el Caimel, y cultivan principalmente el arroz, el banano y el cocotero. Esos terrenos, cubiertos en otro tiempo de espesos bosques, son de prodigiosa fertilidad, de modo que todos los años vienen á establecerse en ellos multitud de singaleses para hacer nuevas plantaciones.

Importa, pues, sobremanera al porvenir de esta Mision que nos apresuremos tambien á establecernos en este punto y que construyamos iglesias que serán como puntos de reunion para nuestros cristianos y al mismo tiempo puntos avanzados para la predicacion del Evangelio á estos miles de budhistas.

Aunque las lluvias hubiesen ya comenzado y no obstante la intemperie de la estacion en un país donde todo debía faltarme, quise visitar mis dos nuevas cristianidades.

A fines de Octubre dirigíme á Valavelané, en donde hallé por iglesia una verdadera barraca de arcilla. ¡Ah! cuán impropia para herir los ojos de nuestros singaleses y atraerles á nuestra predicacion! Confiamos que la divina Providencia querrá inspirar á alguna alma generosa el piadoso pensamiento de costear para esta localidad un templo digno de la santidad del culto.

Por otra parte el lugar es de los mejor situados. El P. Dinaux pudo adquirir allí un terreno de dos ó tres acres de extension (1); hizolo desbrozar y plantar en él cocoteros que ya elevan á los aires sus verdes tallos. El rio dista sólo un cuarto de milla, y en sus encantadas orillas ve crecer á miles los árboles más productivos. El banano adquiere en esos fértiles terrenos proporciones extraordinarias y produce racimos de fruta que un hombre solo no podría llevar. Es una riqueza para el país, porque ese fruto alimenta el gran mercado de Negombo, en donde se vende á buen precio. Tenemos, además, en nuestra futura parroquia un pozo que proporciona agua pura y abundante.

En esta naciente cristiandad tuve el gozo de bautizar á trece budhistas singaleses. Habíanse presentado otros muchos, pero no encontrándoles suficientemente preparados, tuve que hacerles esperar hasta otra visita, en cuyo tiempo podrán madurar su resolucion é instruirse convenientemente. Dicha estacion de Valavelané nos será de poderoso auxilio para llevar la luz del Evangelio á los numerosos pueblos que se forman á lo largo del camino de Kurunegala. Todo ese país hasta Balavali, en una extension de más de 20 millas, está cubierto de magníficos jardines de bananos ó de cocoteros que no han dado más trabajo que plantarlos y rodearlos de vallados; pues han bastado para su riego las lluvias, más frecuentes y abundantes aquí que en el Norte de la isla.

Dejando Valavelané dirigíme á Handalakavé, otra cristiandad naciente que debemos asimismo á los esfuerzos del P. Dinaux, y en la que no encontré por capilla más que una miserable casucha indigna de su destino. El sitio escogido es con todo uno de los más pintorescos, sobre un cerro cubierto de bananos y *kittuls* ó grandes palmeras. Estos árboles, cuya fibra sirve para hacer crin vegetal de superior calidad, medran que es una

maravilla en estos terrenos nuevamente roturados. Por desdicha la sequía se hará sentir en ellos á menudo: he notado que el pozo abierto á más de 40 metros de profundidad estaba seco hacia algunos días, y será preciso acarrear el agua desde el pie de la colina. Durante mi corta permanencia en esta localidad muchos adultos budhistas me pidieron el bautismo, pero no estaban suficientemente dispuestos, y tuve que diferirlo para Junio.

A mediados de Noviembre dejé de nuevo mis antiguas cristiandades de la Mision del Caimel para visitar Haldanduané, otra estacion del interior que cuenta pocos años de existencia. El buen P. Chounavel habia comenzado allí la construccion de una pequeña iglesia que debia ser un verdadero monumento para este país; pero la falta de recursos ha venido á detener una vez más el generoso impulso del misionero, y apenas puede utilizarse para las ceremonias del culto la parte del santuario que ha quedado tambien sin terminar.

Habia enviado delante á mi catequista para que preparase á los budhistas que pidiesen el bautismo, y á mi llegada me presentó 17. Tal vez álguien extrañe el número insignificante de conversiones, pero debo observar que nos vemos obligados á obrar con precaucion para no exponernos á disgustos, admitiendo solamente aquellos de cuya perseverancia podamos estar seguros; así es que, á Dios gracias, es raro que hayamos de lamentar apostasias.

Mi viaje á Ettiavalé, otra cristiandad reciente, me proporcionó tambien grandes consuelos. Sesenta cristianos se encuentran allí como perdidos en medio de miles de paganos budhistas, y la iglesia más cercana es á tres millas de distancia. En su infatigable celo el P. Dinaux habia intentado erigir allí una capilla; pero, sea por falta de un sitio á propósito, sea por carencia de recursos, no pudo realizar su intento. He conseguido obtener un terreno, aunque reducido, á orillas del rio, en donde confío nos podremos instalar pronto; empero tendremos que luchar contra la influencia de los bonzos (sacerdotes budhistas), que tienen allí cerca un templo célebre y que harán todos los esfuerzos imaginables para entorpecer nuestro ministerio. Sin embargo, á pesar de mis temores y aprensiones, he notado desde mi llegada que podríamos contar con el apoyo de algunos personajes de los más influyentes del país. Ya el primer día vino á pedirme el bautismo un jóven pagano de diez y ocho años, y los pocos fieles que allí contamos me aseguraron que si logramos construir una capilla muchos budhistas se harán cristianos. Seria muy doloroso que la falta de recursos retardase y tal vez comprometiese para siempre la conversion de almas tan bien dispuestas.

Pottuatuavé es el nombre de otro pueblo en formacion que nos promete muchos consuelos en lo futuro. Como un ministro protestante tratase de fijarse allí apoderándose de la direccion de una pequeña escuela fundada recientemente por algunos budhistas pudientes, advirtiome el peligro un mohandivan ó jefe civil que nos es muy adicto, y al punto hice venir á dicho pueblo un buen maestro singalés. Al dirigirme á Pottuatuavé tuve que pasar por Tulavalé, en donde cuarenta cristianos establecidos allí recientemente me están pidiendo con porfia una iglesia.

(1) El acre contiene 436,560 piés cuadrados.

El aspecto del país es verdaderamente pintoresco. El pueblo ocupa una pequeña altura rodeada de arrozales y magníficos plantíos de bananos y cocoteros. La escuela ocupa también agradable situación.

Al llegar á esta escuela hallé reunidos los budhistas más influyentes: cediéronme sus derechos, y por mi parte me comprometí á interesarme con todas mis fuerzas en la instruccion y educacion de los alumnos: todos me prometieron enviar exactamente sus hijos y secundar siempre mis esfuerzos por la prosperidad de su pueblo, y en fin me aseguraron que jamás se opondrían á la predicacion de nuestra religion, ni molestarían á los que quisiesen abrazarla. Fuéronme presentados los treinta niños que frecuentan la escuela, y me causó la mejor impresion su inteligente figura y su modesto y respetuoso continente: ofreciéronme alguna fruta que probé para cumplir con la etiqueta india, y por último dejé aquellos buenos singaleses despues de cambiar con ellos algunas palabras de afecto.

Balavali, que es nuestro último puesto avanzado en medio de los budhistas singaleses, hállase á 20 millas al interior en la ruta de Kurunegala, inmediato al rio. En Abril último visité esta Mision, que nos da mucha esperanza. Aquí también señaló su paso el P. Dinaux con la ereccion de una capillita que, no obstante su pobreza, ha llenado ya en parte su objeto. Algunos cristianos que vivían en aquella parte perdidos en medio de los budhistas y cuya conducta se habia resentido del trato con éstos, han vuelto á la práctica de sus deberes religiosos; y como son de casta privilegiada, confío que su influencia podrá servirnos para apresurar la conversion de los budhistas. Dos de los cristianos de Balavali me han prometido la cesion de dos terrenos que nos servirán para construir en ellos una iglesia y una escuela.

Si consiguiésemos fundar otra cristiandad algunas millas más léjos, tocaríamos los límites de la Mision de Kurunegala; y esa estacion, que cuenta ya más de 800 cristianos, pero que hasta el presente habia quedado aislada en medio de los paganos y de los mahometanos, seria uno de nuestros principales centros entre los singaleses. Háceme augurar bien de las disposiciones de los budhistas el gran número de ellos que me han pedido el Bautismo. Esa localidad, en la que quisiera fijarme lo más pronto posible, es Talameheré, que parece ha de adquirir grande importancia comercial en medio de todos esos terrenos nuevamente ganados á la selva. Su poblacion no es aún muy numerosa, pero aumenta todos los días, y existe allí un pequeño mercado al que acuden los singaleses de muchas millas de distancia para vender sus géneros ó cambiarlos por telas ú otros objetos de primera necesidad. Algunas veces reside también allí el magistrado inglés de Negombo. Las plantaciones de cocoteros y de bananos se multiplican, y pronto asegurarán una existencia bastante desahogada á miles de habitantes.

La divina Providencia parece que también favorece mis proyectos. Uno de nuestros neófitos, deseoso de tener un misionero en Talameheré, me ha ofrecido un terreno muy capaz.

En resumen, la Mision que se me ha confiado pasa actualmente por una crisis que puede tener los mejores

resultados si sabemos aprovechar las circunstancias. Toda la parte oriental del Caimel ve los bosques que la cubrían trocados en magníficos jardines de cocoteros y de bananos: los singaleses, atraídos por la prodigiosa fertilidad de esta tierra virgen, acuden de los confines de la provincia; fórmanse pueblos, constitúyese un país, y á nosotros toca introducir en él lo más pronto posible el elemento cristiano. Estos singaleses, aunque paganos, tienen costumbres pacíficas y se nos muestran muy favorables, y no conviene que se nos anticipen los ministros del error.

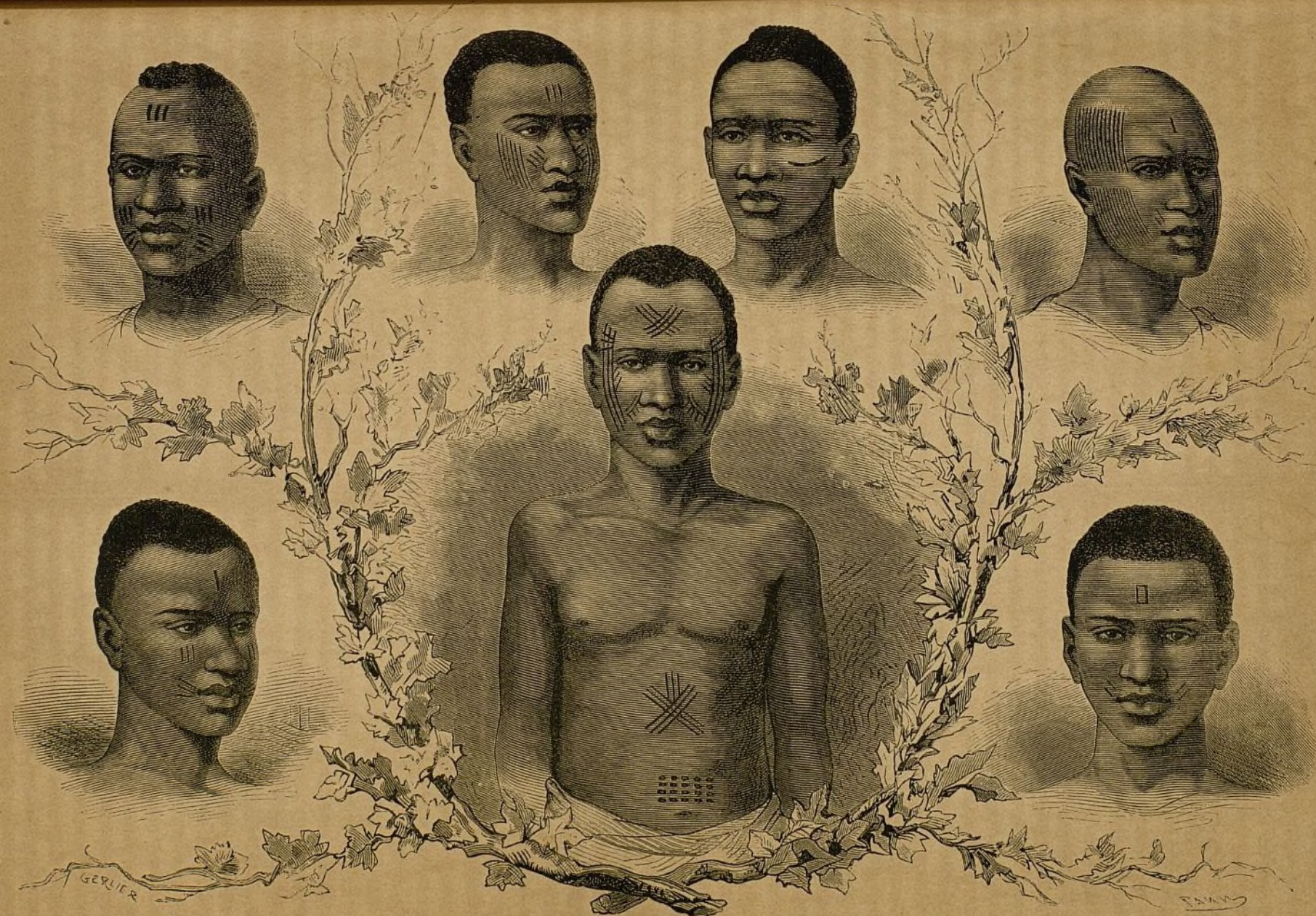
INDOSTAN.

Pamben, en la isla de este nombre, separada del continente indio por el estrecho de Palk, y de la isla de Ceylan por el puente de Adam, es uno de los puntos más importantes de la Mision del Maduré, y cuenta mil católicos que los protestantes se esfuerzan en atraer á su secta. Hé aquí sobre el estado actual de dicha isla algunos datos que encontramos en varias cartas del P. Fabre dirigidas al P. Blanc, superior de la Mision del Maduré:

«... Los paganos se nos muestran aquí favorables, y se convertirían tal vez muchos pertenecientes á las principales castas si nuestra influencia fué en aumento. A causa de su posicion central y de su puerto, Pamben es incesantemente un lugar de cita de multitud de cristianos venidos de Tuticorin, Vembar y aún de Negapatam. Muchos vienen á pescar aquí mariscos, tortugas y sanguijuelas de mar para venderlas á los mercaderes chinos; aquí se reúnen otros para ir en busca de perlas en las costas de Ceylan; aquí, en fin, hacen escala las numerosas embarcaciones que, partiendo de diversos puntos de Madras y Bengala, transportan el arroz necesario para el abastecimiento de Ceylan, en cuya isla no se cultivaba generalmente más que el café, el *cinchona*, la caña de azúcar y el cocotero.

«Una verdadera persecucion se ha organizado aquí contra nosotros, y de ello puede juzgarse por el personal protestante y sus manejos. Un *Nattu-Padri* (ministro nativo), 12 *vattis* (maestros de escuela) y multitud de catequistas y agentes enviados de Tinnevely, han inaugurado en esta isla y en grande escala todo un sistema de intimidacion y de corrupcion. El jefe de policia, compadre del *Nattu-Padri*, con quien bebe el *callu* (licor fermentado), recibe sus órdenes.

«El sub-magistrado, indio protestante, favorece en secreto á sus correligionarios; al menos los agentes de Billing, ministro de Ramnad, se sirven de su nombre y de su autoridad para intimidar á nuestros cristianos. Es opinion comun en toda la isla que cualquiera que trate de entablar un proceso injusto y ganarlo, basta que se dirija al *Nattu-Padri* y se haga protestante. Sin duda este personaje dista mucho de poder todo lo que sus agentes publican ó suponen; pero nuestros pobres y tímidos Cadeyeres, ignorantes de todo, creen cierta su influencia y sufren esas vejaciones. Citaré como prueba un hecho reciente. Poco despues de mi llegada vinieron á decirme:



Nago (Porto-Novo).
Mina (Popos).

COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Tatuages de diversas tribus, segun dibujo de un misionero. (Pag. 463).
Chamba (Oeste del Dahomey). Barba (N.-O. del Dahomey).
Nagos (Ibadan, Iketu, Okeadan, Idjai) distritos de Yoruba.

Gambari (Hausa).
Maki (tributario del Dahomey).

«—*Suami*, esta mañana una mujer del pueblo de Ariancudon se ha dirigido á casa del *Nattu-Padri* para declararse protestante y obtener de este modo ayuda en un proceso que intenta contra tres católicos, co-proprietarios de un campo en litigio.

«El *Nattu-Padri* habia escrito al agente de policía, y éste habia entrado en campaña. Llegan entonces mis cristianos, uno de ellos jefe del pueblo, y azorados quieren que escriba al sub-magistrado, al jefe de policía, etc. Esforcéme en inspirarles ánimo; guardéme bien de escribir, aunque sin descontentarles con una negativa; exhortéles á unirse contra los protestantes y buscar auxilio entre los paganos, que los detestan.

«—Pero, *Suami*, díjome una mujer; el catequista protestante ha dicho á mi hijo que mañana vendrá la policía á prender á mi marido, y que cargado de cadenas será conducido á las prisiones del Maduré como un ladron.

«—Pero no será verdad que haya robado.

«—¡Oh! no, *Suami*; pero pagarán testigos falsos que depongan contra él; traerán á casa los objetos que le acusan haber robado, y la policía fingirá encontrarlos.

«Entonces envié con ellos á mi catequista, y fuéron al encuentro del *Cramamunu* (especie de alcalde) pagano, quien intervino; suspendióse el proceso, y se puso el asunto en manos de árbitros. ¿Ha concluido esto? ¡ah! he sabido que el *Nattu-Padri* hace jurar á los que se declaren protestantes que no volverán al Catolicismo.

«P. S.—Acaban de decirme que, gracias á los manejos del *Nattu-Padri*, el arbitraje no se llevará á cabo y que la policía se ha negado á suspender el proceso: en él han envuelto á tres de nuestros cristianos acusándoles de robo, y van á citarles ante el colector de Ramnad. Los paganos están indignados. *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus!*»

Si el voto con que concluía su carta el P. Fabre no tuvo pleno efecto, al menos no ha faltado á los cristianos de Pamben la proteccion divina. Posteriormente escribía el mismo misionero:

«El proceso que el *Nattu-Padri* de Pamben intentó contra cuatro de nuestros cristianos ha fracasado. Los paganos han intervenido, y uno de los más ricos é influyentes, en provecho del cual muchos de nuestros pobres fieles pescan mariscos y sanguijuelas, ha hecho decir al jefe de policía encargado de la informacion que debia sobreseer el proceso, y se ha cumplido su voluntad á pesar de los esfuerzos de los protestantes. Estos, sin embargo, no se dan por vencidos, y en estos momentos sólo se habla de sus nuevas urdimbres para hacerse entregar el campo en litigio y continuar el proceso en su propio nombre. Nuestros pobres Cadayeres están del todo acobardados, y esto aumenta la audacia de los protestantes. Estos no cuentan aquí más de 200 prosélitos, y son el terror de la isla, sobre todo de nuestros Cadayeres. No contentos con infundir miedo anunciando vejaciones y procesos, se permiten visitas domiciliarias en las chozas de esas pobres gentes, y no cesan de importunarlas ó de amenazarlas. Hace pocos días querian obligar á algunos á poner sus firmas en un papel, comprometiéndose á hacerse para siempre protestantes: á otros les pedian sus hijos para llevarlos á Ramnad, instruirlos en el protestantismo, y restituirlos despues con un buen salario.

«Hé aquí el lenguaje empleado:

«—Si no envías tu hijo á nuestra escuela, se te procesará por esto ó por lo otro, se te quitará tal ó cual medio de subsistencia. Firma este papel, y tendrás 5, 10 rupias; pero no entrarás jamás en una iglesia católica, etc.

«Yo me pregunto cómo es posible que nos quede uno solo de nuestros cristianos en esta isla, vista su ignorancia de nuestra santa religion y la rabia de los protestantes. Por esto no me cansaré de pedir *vattis* (maestros de escuela), único medio de preservar á los fieles y triunfar de la herejía.

«Accamadam, uno de los tres pueblos donde los católicos están en mayoría, es el más necesitado de socorro. Hace más de diez años que el actual catequista protestante abandonaba la religion católica, y desde entonces casi todos los años hay alguna defeccion debida á los esfuerzos de ese desgraciado y á la escuela que dirige.

«Hoy el mal se propaga tambien por medio de los matrimonios, á juzgar por el hecho siguiente. Dos doncellas católicas iban á ser entregadas por esposas á dos jóvenes protestantes. Desde mi llegada he trabajado en disuadir á sus familias de tales alianzas; y aunque me han escuchado, es muy de temer que cambien apenas me haya ausentado. Por medio del dinero, de amenazas ó de promesas, el *Nattu-Padri* estrecha todos los días á esos desgraciados, y por otra parte los padres quieren casar á sus hijas... ¡Que san Francisco Javier, patron de esta iglesia, venga en nuestro auxilio! Y ¡qué iglesia! Hojas de cocotero trenzadas á guisa de esteras, cayendo de puro viejas y dejando paso libre al sol ó á la lluvia; la arena por pavimento; paredes de tierra que amenazan desplomarse... ¡pero no les pidais á los habitantes para construir una pequeña capilla! Al contrario, esperan de mí telas y dinero; y esto es tambien resultado de la propaganda protestante, puesto que los ministros hacen larguezas para inducir á la apostasia, y piensan ellos que lo mismo debiéramos hacer nosotros para guardarlos.»

Los misioneros católicos han desplegado indudablemente mucho celo para instruir y moralizar á los cristianos de Pamben: el P. Laporte ha construido tres bonitas iglesias; pero á la accion incesante de los protestantes hay que oponer esfuerzos más continuos todavia y sobre todo contar con un número regular de maestros de escuela, como expone el P. Fabre en otra de sus cartas, que publicamos á continuacion:

«En Pamben se necesitaria, no solamente un catequista hábil, sino tambien un Padre con residencia fija; y en todos casos seria absolutamente necesario un buen maestro de escuela.

«¡Padre! me dicen continuamente cristianos y paganos: dadnos al menos una buena escuela, y veréis como la protestante tendrá que cerrarse.

«Un fervoroso católico empleado en la oficina marítima del telégrafo me pedia ayer porfiadamente un *vatti*, añadiendo:

«—Daré 2 rupias cada mes para ayudaros á pagarlo (se necesitan al menos 15), y además me comprometo á inspeccionar la escuela, á dirigir el maestro, á multiplicarme para dar al traste con los protestantes.

«Y este excelente joven, dirigiéndose á otro compa-

ñero de oficina, ha logrado de él, aunque ateo, otras 2 rupias y su activo concurso. Venga, pues, un maestro capaz, y atendido el reducido número de protestantes y el interés que nos muestran los paganos, y con el concurso de los dos indicados jóvenes, dentro poco tiempo daremos cuenta de las escuelas protestantes de Pamben y Accamadam.

«Como muestra de las excelentes disposiciones del primero de dichos jóvenes, citaré otras de sus palabras.

«—¡Padre! me decía, ¿qué puedo hacer por mi parte para impedir que nuestros católicos se pasen á la herejía?

«Y como le exhortase á darles buenos consejos, á infundirles ánimo, á demostrarles que no debían dejarse intimidar, continuó diciendo:

«—Pero, Padre, si yo estuviese enfermo de cuidado, ¿podría venir á asistirme?

«—Aunque fuese de las extremidades del mundo, amigo mio: voy á do quiera que me llamen; pero confío que no llegará este caso.

«—Padre, añadió, dadme un escapulario y unos rosarios; esta noche me confesaré, y mañana os ayudaré la misa.

«¡Excelente católico! ¡ojalá pueda residir mucho tiempo en Pamben!»

Las razones expuestas por el P. Fabre movieron al superior de la Mision á buscar con empeño un maestro de escuela tal como requería Pamben, pero segun las últimas noticias no habia sido posible encontrarlo, ni aún mediante una buena retribucion. El aislamiento en que se vería obligado á vivir en la isla, y la privacion de todo auxilio religioso en que debería vivir buena parte del año, han hecho desistir á varios. «Lo más seguro, dice con este motivo el P. Blanc, sería enviar tres ó cuatro maestros que se auxiliasen mutuamente y á quienes no faltaría trabajo; pero su mantenimiento exigiria gastos que no podemos hacer á causa de necesidades análogas de otras muchas localidades, y en particular de Ramnad, privada todavía de escuelas. Rogad á la divina Providencia que venga en nuestra ayuda.»

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

VI.

EL TATUAGE.

Generalmente usan esta práctica todos los pueblos paganos de Guinea, con excepcion casi única de los mahometanos. En el vicariato de la Costa de Benin, segun relacion del Rdo. Courdioux, es muy raro encontrar un indígena que no lleve esta marca indeleble de su nacionalidad. Cada tribu y sub-tribu, y aún cada familia, tiene un signo distintivo ó blason que la hace reconocer á primera vista.

El *tatuage* (ue en lengua fongba ó dahomeyana) se aplica á los niños cuando llegan á la edad de ocho á diez años. Practican esta dolorosa operacion hombres expresos á quienes llaman *uegboto*. Hacen las incisiones con una hoja de hierro algo parecida á la de un cortaplumas, y despues cubren la llaga con cierto ungüento compuesto principalmente de hollin y aceite de palmera, lavándola al cabo de cuatro ó cinco dias.

Los dibujos del *tatuage* son muy variados, indicando unos la nacionalidad, otros la categoría, condicion ó profesion, y otros en fin son simples adornos. Reyes, príncipes y magnates hacen marcar sus esclavos con un signo particular, con objeto de impedir su fuga ó que sean arrebatados por otro. La nobleza, las familias principales añaden comunmente un pequeño signo al *tatuage* plebeyo. Los fetichistas de ambos sexos son los que más lo usan, y sería imposible describir los dibujos con que creen adornar su cuerpo, figurando caimanes, tortugas, lagartos, losanges ó líneas longitudinales ó transversales sin ofrecer dibujo alguno bien caracterizado. En los hombros forman infinidad de puntos muy apretados. Está prohibido tocar estas especies de *tatuages*, reputados fetiches ó sagrados.

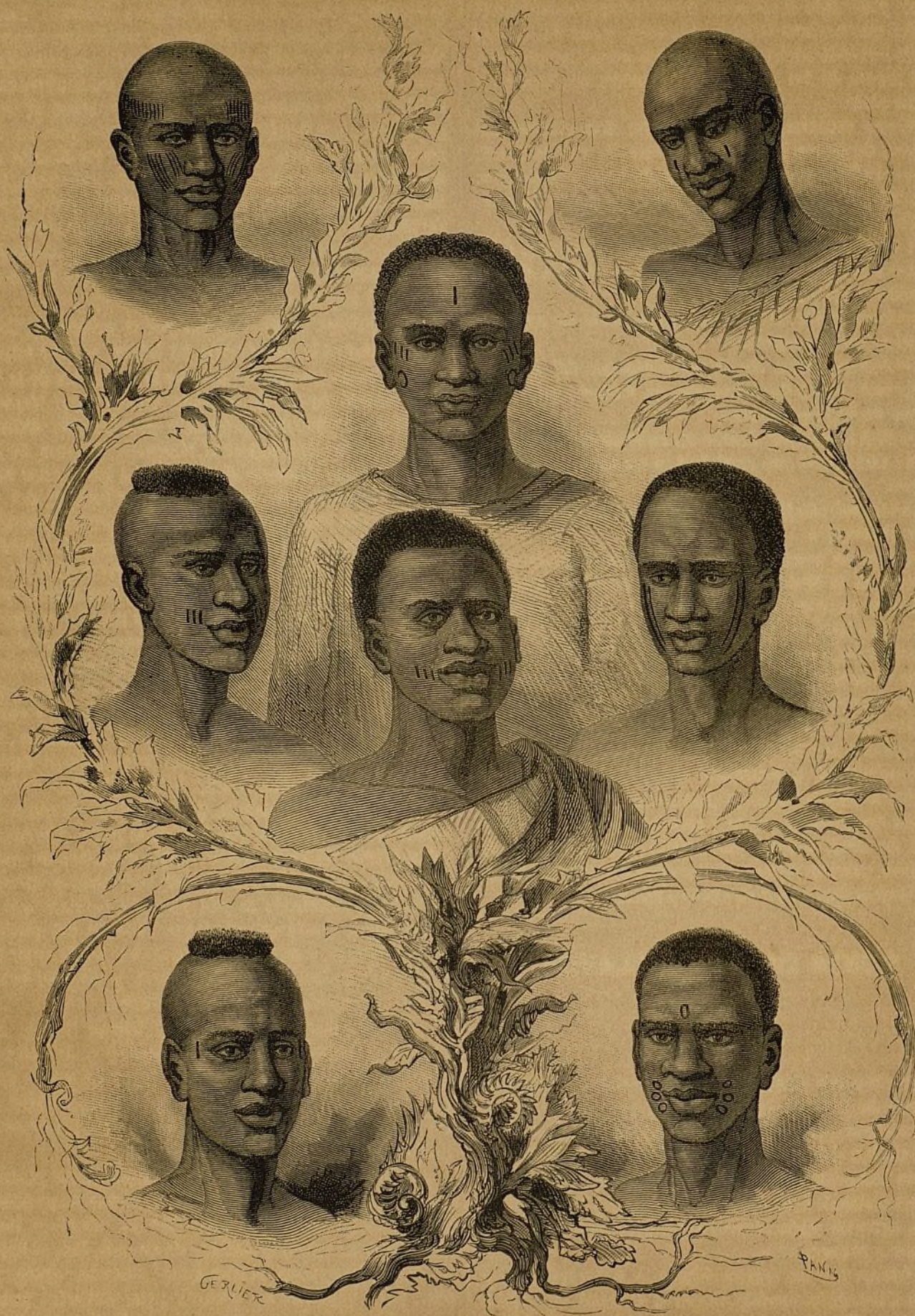
El siguiente hecho referido por el misionero Courdioux muestra la importancia del *tatuage* en país negro:

«Deseando extender al interior la influencia de la Mision, intenté un dia de acuerdo con el Rdo. Verdet penetrar en Okeadan, poblacion considerable distante de Porto-Novo diez leguas al Noroeste. Despues de penosa caminata llegamos al anoecer á las puertas de la ciudad. Nuestro guia, que era un *lari* (oficial) del rey Mecpon, nos rogó que nos detuviésemos allí mientras él iria á prevenir al rey Falolo de nuestra llegada y pedirle permiso para entrar en Okeadan. Dicho reyezuelo era muy tratable, y nos hubiera recibido con distincion si de él solo hubiese dependido. Pronto percibimos que el país vivia en plena república y que muchos partidos se disputaban el poder. Eran estos el de Falolo, el de otros dos ó tres caudillos, y en fin el popular. A todos estos partidos les dominaba la ambicion de mando; tenian sus reuniones y sus oradores; estaban en armas, y á veces la razon del más fuerte era la única que decidía la cuestion en litigio. Falolo habia triunfado últimamente de sus contrincantes, pero un triste suceso habia venido á soliviantar las pasiones de la plebe. Un agente del gobierno inglés de Lagos, que anteriormente habia sido bien acogido en dicha ciudad, fué despues ignominiosamente expulsado de ella por una fechoría que se le imputaba. Desde entonces, por decision del pueblo, ningun blanco, sobre todo si era inglés, podia tener entrada en Okeadan. En esta coyuntura, y sin que se nos hubiese prevenido, llegamos á la ciudad.

«Pronto corrió la noticia de que habian llegado dos blancos, y varias comisiones del pueblo y de muchos caudillos vinieron á intimarnos la orden de volver grupas. En vano quisimos hacer valer nuestra calidad de franceses, de misioneros, de médicos, etc.; mantuviéronse firmes, y tuvimos que ceder.

«—Blancos, nos dijo uno de los oradores del pueblo, lo que decís puede ser cierto, pero nosotros no podemos comprobar su exactitud. Cada uno de nosotros lleva inscrito en su rostro el nombre de su país. Este es haussa, éste dahomeyano, estotro egba; estamos seguros de ello: pero vosotros los blancos ¿qué distintivo teneis que os haga reconocer por francés, inglés ó aguda (portugués)? En la incertidumbre de engañarnos, no queremos entre nosotros blanco alguno.

«Por su parte el rey nos mandó decir que habia enviado gente que nos protegiese, pero que la agitacion de los ánimos no le permitia instarnos á penetrar esta



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Tatuages de diversas tribus, segun dibujo de un misionero. (Pag. 463).

Haussa.
Nufi y Nago.
Djedji (Porto-Novo).

Noble de Porto-Novo.
Lagos (Eko).

Dahomey.
Egbas.
Yabu.

vez en
calma
una co
1870,
cia, y
invita
mante

Me
ta de t
decido

Hoy
los Be
mision
mo es
derran
que to
nuame
guese
dencia

El m
tólico

«El
tros al
ra pre
más b
cieron
diatas
los de

«El
oficial
reunio
taban

«A
bien u
much
que e
paso
su cal
todas
de la
vez m
cual p

«P
na de
ral, a
doles
dera

«C
túvos
los fa
carni

(1)
P. Fa

vez en la ciudad. Añadió que, apenas se restableciese la calma, nos invitaría á venir á verle, prometiéndonos una cordial recepcion. Mantuvo su palabra, pero era en 1870, en que acabábamos de fundar una nueva residencia, y nuestros recursos no nos permitieron aceptar la invitacion de Falolo, con el cual hemos, no obstante, mantenido siempre amistosas relaciones.»

MADAGASCAR.

*Carta del P. Delbosc, de la Compañía de Jesús,
al P. Bouniol.*

Tananarive, 24 de Mayo de 1880.

Me parece tan legítimo el deseo que V. me manifiesta de tener noticias de nuestra querida Mision, que me decido á satisfacerlo del mejor modo que pueda.

Hoy, sin más preámbulo, le llevaré á V. al país de los Betsileos, y allí, como en todas partes, veremos al misionero luchando cuerpo á cuerpo con la herejía. Como es sabido, no há mucho llegó esta lucha hasta el derramamiento de sangre (1). Ignoramos las pruebas que todavía nos esperan, mas puedo decirle que continuamos nuestra obra *per infamiam et bonam famam*. Júzguese sino por los siguientes extractos de la correspondencia del P. Lacombe.

El 19 de Abril escribía al muy reverendo Prefecto apostólico:

«El jueves pasado tuvimos reunion parcial de nuestros alumnos del campo. Debía convocarlos á todos para presentarlos al gobernador; pero por equivocacion, ó más bien por mala voluntad de Raberahona, comparecieron únicamente 17 escuelas, que eran las más inmediatas á Fianarana, en todo 634 niños y niñas, incluso los de la ciudad.

«El gobernador nos mostró buen talante; no así los oficiales, que apenas disimularon su malhumor viendo reunidos tantos alumnos católicos, no obstante que faltaban á la convocatoria más de la mitad.

«Al día siguiente comenzaron los embrollos, ó más bien una verdadera persecucion. Mandóse á palacio á muchos de nuestros principales campesinos, so pretexto que ejercian sobre el pueblo una presion ilegal. Diré de paso que la trama estaba bien urdida. Raberahona, en su calidad de gobernador, no debía comprometerse, y todas sus palabras iban rigurosamente á llevar el sello de la *legalidad*. Así sucedió, en efecto, declarando él una vez más que habia plena y entera libertad, y que cada cual podia á su gusto elegir su religion.

«Pero en pos de él, á su vista y sin observacion alguna de su parte, Radafina, 10.^a dignidad, es decir, general, amenazó rigurosamente á los nuestros, reprochándoles la abjuracion del protestantismo como una verdadera rebeldía contra el Estado.

«Otros muchos oficiales aprobaron este lenguaje, y tuvo buen cuidado de que no faltasen á esta asamblea los famosos Rainivola y Andriamahasaky, nuestros encarnizados enemigos.

(1) Los protestantes pasaron á vias de hecho en la persona del P. Fabre, á quien hirieron. (V. pág. 420).

«Creo que le gustará leer el acta de esta junta, redactada por testigos oculares y áun actores: hé aquí la traduccion fiel de la misma:

«Así habló el gobernador:

«—¿Es verdad que tú, Raindroto (1), y tú, maestro de escuela, deteneis á los que quieren orar en casa de los ingleses (protestantes), y que sobornais á sus alumnos para llevarlos á la escuela de los franceses (católicos)?

«Raindroto respondió:

«—Yo no soy alumno; preguntádselo más bien al maestro de escuela.

«Interpelado éste, dijo:

«—Es una calumnia contra mí, señor gobernador; yo me atengo á las órdenes de la Reina, é instruyo á los que vienen á mi escuela. En cuanto á lo de violentar á quienquiera que sea, es pura y simplemente una impostura.

«Entonces Radafina, 10.^a dignidad, dijo á Raindroto:

«—Veleidoso que tú eres: los ingleses (protestantes) tenian en tí uno de sus mejores adictos, y hoy eres asalariado de los franceses (católicos): la sed de dinero es la única que te mueve; pues cuando redundas en tu ganancia violentas al pueblo. Y advierte que si sabemos que prosigues con tus manejos te destituiremos como indigno de llenar tu cargo.

«Raindroto contestó:

«—¿Qué religion puedo, pues, seguir sin ser destituido? La Reina nos deja en libertad para instruirnos y orar donde bien nos parezca, y condena solamente á los que rehusan hacerlo.

«Radafina continuó:

«—La Reina no te dice que traigas á nadie al retortero; y si te obstinas guárdate.

«—Si muero por la Religion, replicó Raindroto, no será una muerte, sino un sueño, y no cambiaré.

«Entonces hubo un *tolle, tolle*, de los oficiales que gritaron:

«—No eres más que un asalariado, y cuando estás harto de dinero, das de barato á tus convicciones.

«A su vez dijo el maestro protestante:

«—Rainitsimandresy (2) reúne nuestros hijos, y á la puesta del sol va de casa en casa para embaucar á los alumnos protestantes.

«—Eres un vil embustero, exclamó Rainitsimandresy: preguntalo á los alumnos que dices he embaucado; preguntalo á sus padres.

«—Hay que seguir las órdenes de la Reina, continuó el gobernador. Así como no puede impedirse que cambie de religion al que ha sido bautizado por los franceses, de la misma manera el que habiéndolo sido por los ingleses se hace católico está en su plena libertad. Son palabras de la Reina, palabras que no cambian jamás. Por consiguiente, los padres católicos deben llevar sus hijos á las escuelas católicas, y los padres protestantes deben llevar los suyos á las escuelas protestantes. Empero, si los alumnos católicos se pasan á los protestantes y vice-versa, libres son.

«Estas palabras del gobernador cerraron la sesion.

«A pesar de esto parece que quiere encenderse de nuevo la guerra. Espero con impaciencia noticias de Tananarive. Tal vez los asuntos no siguen ahí mejor camino, y repercuten en nosotros. Sea como fuere, tenemos en Radafina un nuevo Ratavo (3) que, si no se le ata corto á debido tiempo, nos perjudicará mucho...

«El gobernador se propone convocar segunda vez á todos nuestros discípulos del Sud. En la última reunion eran más de 600; y si nada viene á trastornar la situacion, en la próxima pasarán de 1,000.»

Dos dias despues el P. Lacombe seguia escribiendo:

«Cada dia lleva su *habary*, en el cual aparecen cada vez más las disposiciones hostiles del Gobierno.

«El domingo fui á Natao, una de nuestras cristiandades entre los Betsileos, en donde hubo una reunion de 200 personas. Rainivelo, maestro de escuela y medio *mpitan-*

(1) Principal de Menakely (feudo).

(2) Nuestro maestro de escuela.

(3) Ratavo, 11.^a dignidad, fué el principal instrumento en la cruel persecucion de 1878 y 1879 contra los Betsileos.

drina (obispo) de los ingleses, movió á Ramavo, *tompominakely* (señor) de Inasandratrany, á quejarse al gobernador de los cuatro agentes de policía que vienen á orar con nosotros en Natao, acusándoles de obligar al pueblo á venir á nuestra iglesia; y bajo esta simple denuncia falta de verdad dichos cuatro agentes fueron expulsados tres días despues.

«De modo que nuestros asuntos en este lugar presentan mal cariz. Si me quejo, caerán sobre los nuestros, les acusarán de *conspirar con los blancos*, de *descubrirles los secretos del Estado*, etc., y de esto á meterles en la cárcel no hay más que un paso.

«En esta localidad nuestros enemigos traen á cuestas por doquiera una linterna mágica en la cual muestran el *verdugo* ó el *ogro*, como V. R. quiera, es decir, el Papa! En menos de un mes han dado tres reuniones en Fianarana, acompañando siempre dicha exhibicion con los comentarios que es de suponer.

«23 de Abril. — Ningun correo todavía. Me decido, pues, á enviar mañana un hombre, pues conviene que V. R. sepa sin tardanza las proezas de Radafina. Nada diré de las sordas amenazas que se hacen circular, pero todo parece pronosticar una nueva persecucion. No sería extraño, pues nuestros antiguos perseguidores han sido juzgados inocentes, y aquí sus seides, incluso el que hirió al P. Fabre, son los hombres de confianza de los oficiales sus sucesores. Los Betsileos vienen á nosotros para escapar de los buitres que les desuellan vivos; pero los Hovas dicen abiertamente que *ningun caso se hace de nosotros en elevadas regiones* y que *ningun temor les inspira Francia*.»

Algunos días despues el P. Lacombe supo que algunos funcionarios querian amedrentar á nuestros adeptos, y que á consecuencia de ocultos manejos alentados sin gran secreto habíamos perdido dos puestos nuevamente adquiridos. Quejóse al gobernador, quien tuvo la amabilidad de contestar en estos términos: «Os atreveis á atacar el honor de los funcionarios con palabras desprovistas de razon, y al parecer es táctica que teneis muy acostumbrada, etc., etc.» El mismo tono usaba en toda su carta. — ¡Singular audacia, en efecto, pronunciar una palabra en defensa de la Religion perseguida!

Hé aquí en resumen nuestra posicion en medio de los Betsileos. Esta Mision ha adelantado á pasos de gigante, y el enemigo de todo bien no podia quedarse impassible á vista de tan maravilloso progreso. Decia al comenzar que luchábamos cuerpo á cuerpo con la herjía, y los anteriores extractos muestran si tenia razon. Por otro lado el número de nuestros discípulos indica tambien que no combatimos sin fruto, pues no nos hallamos solos en la lucha. Con nosotros está, en efecto, el que dijo: *Ecce vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi*.

ÁFRICA CENTRAL.

XIII.

Como en los países del Oriente, la terrible plaga del hambre ha causado tambien grandes estragos en el África central.

Cuando á últimos de Enero de 1878 el Ilmo. Comboni salió del Cairo para su vicariato pudo pronto convencerse

de cuán grande era la miseria á lo largo del Nilo. Las campiñas, ordinariamente cubiertas de mieses en dicha estacion, presentaban un aspecto árido y solitario como el de las cumbres de los vecinos montes. Los numerosos *fellahs* (1), antes tan activos, estaban sentados junto á la orilla, pálidos, flacos, inertes, ocupados únicamente en pedir limosna á los viajeros. Los granos más precisos para la vida habian alcanzado un precio fabuloso, y más al interior iban en aumento la aridez y la miseria.

Como ya dijimos, al llegar á Korosco, en la entrada del Gran-Desierto, vióse el Ilmo. Comboni en apurada situacion con motivo de la falta de camellos, entre los cuales causó el hambre gran mortandad. Gracias á la poderosa intervencion y á las órdenes terminantes de Gordon-Baja, gobernador general del Sudan, pudo el Vicario apostólico obtener, no sin pagarlos á un precio muy subido (2), cincuenta camellos, es decir, la cuarta parte de los que necesitaba para la conduccion de su caravana. ¡Y qué camellos! Enfermos, fatigados y cubiertos de úlceras, sólo podian llevar la tercera parte de la carga. El viaje fué muy penoso y duró unos dos meses y medio. Cada día se emprendian marchas de diez y siete horas bajo un calor que desde las doce hasta las cuatro de la tarde era de 55° á 60°. Muchos de los camellos caian á lo largo del camino sobre la abrasada arena para aumentar así el número inmenso de huesos y esqueletos de que estaba lleno.

En Berber y en Khartum el hambre era aún más espantosa. El *durab* (maíz), comida del pobre, que poco antes se vendia á 7 pesetas el *ardeb* (saco de palma), se vendia ahora á 60 pesetas. Los precios de la manteca, leche y carne habian aumentado el quintuplo, séxtuplo y hasta el décuplo. En una palabra, era muy difícil encontrar los artículos de primera necesidad, aún pagándolos á un precio fabuloso.

Doscientos pueblos de la Nubia y del Kordofan fueron abandonados por sus famélicos moradores, que iban errantes en busca de sustento.

La causa de la sequía era debida á la falta de lluvias durante el año anterior. El Nilo y el rio Blanco quedaron algunos metros más bajos del nivel ordinario. La miseria era espantosa y amenazaba prolongarse mucho. Los ganados y demás animales eran diezmados. Los propietarios no tenian grano para sembrar ni recurso alguno.

Al llegar á Khartum el Ilmo. Comboni, los musulmanes, como los cristianos de diverso rito, hicieron á S. I. una solemne recepcion, que fué para la Iglesia católica un solemne triunfo. Administró el Bautismo y la Confirmacion á muchos adultos, y ofició pontificalmente el día de Pascua. Mas la poesía exterior de una recepcion brillante, de un gran número de conversiones hechas ó preparadas, y del esplendor de las ceremonias pontificales, pronto se desvaneció ante la realidad del espantoso hambre que devastaba una gran parte del Vicariato y ante las crecidas deudas que eran su consecuencia.

Los siguientes extractos de la correspondencia del

(1) *Fellah* se llama en Egipto á un hombre del pueblo.

(2) Un camello alquilado para hacer la travesía del desierto cuesta comunmente 40 pesetas y puede llevar 6 *Kantars* (200 kilogramos) de peso. Ahora costaba 70 pesetas, y sólo podia llevar 2 *kantars*.

Ilmo. Comboni nos dan á conocer la trabajosa crisis que en aquellos dias tuvo que atravesar la Mision:

«*Khartum, 12 de Mayo.*—Hemos consumido nuestras provisiones y gastado todo nuestro dinero para alimentar los numerosos establecimientos que tenemos en la Nubia, el Kordofan y Gebel-Nubas. Hemos socorrido á gran número de familias cristianas, así como á otras musulmanas y paganas. Pero nos vemos ya obligados á cerrar nuestra puerta á tanto desgraciado como pide pan, y sobre todo á tasar rigurosamente á nuestros establecimientos y á nosotros mismos a pobre comida de cada dia. Añádase á esto el calor espantoso, las fiebres del país y las privaciones de todo género que experimentamos.

«Por esto, si mi corazon se ha entristecido al leer los cuadros trazados por los Vicarios apostólicos y los misioneros de China, Mongolia, Indias orientales y de otras partes, mi dolor no reconoce límites viendõ reproducirse á mis ojos, en estas vastas regiones confiadas á mi solicitud, tan espantosas escenas de miseria. Pero estoy convencido de que la presente tribulacion es una nueva prueba de la santidad de la obra de redencion del Africa central. Esta inmensa afliccion ha aumentado nuestra fe y nuestro valor. Tengo puesta toda mi confianza en los sagrados Corazones de Jesús y María, en san José, en los Apóstoles y Mártires, en la admirable *Obra de la propagacion de la fe* y en la caridad de los católicos.»

«*5 de Junio.*—Lo que hace más terrible la situacion del Kordofan es hoy la falta de agua. Nuestros pozos están enteramente secos. Todos los dias al amanecer va una Hermana acompañada de varias negras á una hora de Khartum y á menudo tienen que esperar turno hasta medio dia para adquirir al precio de 3 pesetas un *bormah* (4 litros) de agua.

«Continúa la carestía de víveres de primera necesidad. Por no hablar más que del *durab* (maíz), podíamos antes con 600 *ardebs* alimentar á todos los negros y negras empleados en la Mision de Khartum. El *ardeb*, que antes pagábamos á 6 ó 7 pesetas, hoy nos cuesta 60; de modo que el valor de los 600 *ardebs* era de 3,800 pesetas, y hoy es de 36,000. Añádase la necesidad en que nos vemos de proporcionarnos mayor cantidad de aquel grano para socorrer á los infelices que vienen á implorar nuestra caridad.»

«*29 de Julio.*—El hambre que desola mi vicariato es hoy más terrible que nunca. En muchos puntos mi pobre gente muere de hambre ó de enfermedades epidémicas. Los establecimientos de la Mision se hallan en condiciones deplorables. Tenemos que alimentar á los misioneros, á las Hermanas y á los Hermanos coadjutores. En Khartum, en el Kordofan, en Berber, en Gebel-Nubas, contamos centenares de huérfanos. Los artículos de primera necesidad, el trigo, el maíz, la carne, el agua, los huevos, etc., cuestan doce, quince, veinte veces más que en tiempo ordinario. Hasta ahora he podido atender á lo más necesario agotando todos los recursos y contrayendo deudas; pero en lo sucesivo no debo contar más que con la caridad de los católicos de Europa.»

«*2 de Enero de 1879.*—El hambre, la carestía y la epidemia han sido tan terribles en el Africa central como en las Indias y en la China. Al Sud, Este y Oeste de Khartum, en un territorio tres veces más vasto que

Francia, ha perecido más de la mitad de la poblacion, y la ciudad de Khartum ha perdido, á causa de la emigracion y de la muerte, un tercio de sus habitantes. Muchos pueblos y aldeas de mi vicariato, poco distantes de Khartum, han quedado enteramente desiertos. Camellos, ganado, toda clase de animales han perecido. He recorrido más de cien pueblos del lado de Berber para distribuirles los socorros que me habia enviado la *Obra de la propagacion de la fe*. Esas poblaciones, antes populosas, habian tambien quedado poco menos que desiertas, y los pocos que sobrevivian semejan más bien cadáveres, manteniéndose mucho tiempo hacia con yerbas y semillas de heno.

«Muchos Hermanos coadjutores, gran número de alumnos de nuestros establecimientos, dos Religiosas francesas y mi vicario general, Rdo. P. Antonio Squaranti, antiguo superior de los Institutos de Verona, han muerto víctimas de la epidemia.

«A pesar de las grandes lluvias, el hambre continúa haciendo estragos. En Khartum el trigo, que hace dos años costaba 5 thalers el *ardeb*, cuesta hoy 28. En el Kordofan no se le encuentra á ningun precio, y hace siete meses que en las casas de la Mision no se come pan. Cuatro meses atrás compré en Khartum á un precio exorbitante 20 sacos de harina para enviarlos á los tres establecimientos del Kordofan, y recorrí todo Khartum en busca de camellos; pero fueron inútiles todas mis gestiones para encontrar ni uno, pues habian todos muerto, y los 20 sacos de harina quedan todavía en Khartum.

«Todo el personal de la Mision ha estado gravemente enfermo, y en Octubre último era yo en esta ciudad el único misionero válido. Trabajaba dia y noche, haciendo de médico, cirujano y enfermero, hasta que rendido de fatiga caí enfermo de la fiebre, y todavía no me encuentro bien. El sacrificio, la cruz ó el martirio acompañan siempre las obras del apostolado, y por su medio será convertida el Africa central.»

El *Osservatore romano* del 8 de Febrero de 1879 publicó una carta del célebre explorador italiano Pelegrin Mateucci, miembro de la Sociedad geográfica de Roma, quien confirmaba los detalles dados por el Ilmo. Comboni. Hé aquí los principales párrafos de esta carta, fechada en Zulah (Abisinia) el 2 de Enero de 1879:

«Hace un año escribí desde Khartum una relacion sobre la importancia de las Misiones católicas. Ahora bien, desde entonces de todos los misioneros de Khartum quedan sólo dos ó tres con el Ilmo. Daniel Comboni... Del Cairo á Massauah cada una de mis etapas estaba señalada con el anuncio de algun nuevo infortunio que acababa de herir á las Misiones del Africa central.

«El clima de Khartum es fatal para los europeos, pues las fiebres que allí reinan son tan perniciosas, que á la segunda accesion arrebatan al hombre más robusto. Este año los funestos efectos del clima han excedido á cuanto habíamos oido decir. Parece que las lluvias han sido mucho más copiosas que de ordinario, y los focos epidémicos se han multiplicado en medio de esas inmensas y desoladas llanuras. Pocas han sido las comarcas del Sudan que hayan escapado á tan terrible azote, y en muchos lugares han muerto tambien todos los animales.

«Tengo á la vista una carta del Ilmo. Comboni fechada el 28 de Noviembre. Está impregnada de profunda tristeza, y se comprende que la ha escrito un hombre enérgico, casi abatido por el peso de las tribulaciones. Lucha y resiste; pero veinte años pasados en Africa luchando continuamente contra enormes dificultades han gastado el vigor de su juventud. En Octubre último su dignidad de obispo no le sirvió más que para ser el médico, el enfermero, el sepulturero, no sólo de sus compañeros de Mision, sino de todos los que morían á la sombra de la cruz.

«A consecuencia de la pérdida de casi todos sus misioneros, el Ilmo. Comboni difiere la ejecucion de sus vastos proyectos. En estos últimos meses habia inaugurado en la ruta del rio Azul, en Gadaref, una estacion agrícola destinada á un gran porvenir. Habia preparado la creacion de una estacion en Fascioda ó Denab, capital de los Scilluks, uno de los países más bárbaros y malsanos del Africa central. Recientemente disponia lo necesario para una expedicion á los lagos ecuatoriales, que hubiera sido una de sus empresas más importantes. Para tan grandes proyectos fáltanle ahora misioneros y los medios necesarios. Verdad es que llegan nuevos apóstoles, pero deberán avanzar poco á poco por aquel camino sembrado de tantas muertes.

«El año 1878 será de infausta memoria para las Misiones del Africa central. El Sudan ha sido desolado por un hambre terrible. Los negros caian de inanicion en la via pública, ó bien se encaminaban moribundos á la residencia de los misioneros para pedirles un puñado de *durab* que no se les negaba. En el Kordofan llegó á venderse el agua más cara que el vino en Francia; y sin embargo el Ilmo. Comboni se felicitaba de que la falta de recursos le hubiese obligado á contraer deudas á fin de aliviar la extrema penuria de los hambrientos. Razon tenia mi ilustre amigo en manifestarse gozoso. Para los hombres de fe y de corazon como él la falta de recursos nunca ha sido un desastre; pero la prueba más cruel para su corazon de obispo, de padre, de amigo, ha sido la muerte de sus compañeros, de los ejecutores de sus designios.

«¡Pobres misioneros! jóvenes casi todos, acababan de llegar de Europa. Con el ardor de sus años y el entusiasmo de su fe preparábanse para el combate. Han caido, heridos por la enfermedad endémica, como cae el soldado en el campo de batalla. Su muerte ha pasado desapercibida. Sola, en un aposento retirado, llora una madre á su hijo arrebatado por el mortífero clima del Africa. Mas un día la historia se asociará al dolor de la madre, cuando nosotros los italianos reivindicemos nuestra gloriosa parte en la conquista del Africa para la civilizacion. Entonces sabremos que los que han sucumbido en Khartum, en el Kordofan, en Gebel-Nubas, en Lado, en Gondokoro, eran misioneros italianos. Si esos misioneros hubiesen sido simples viajeros, los periódicos y las sábias corporaciones hubieran hablado largamente de ellos; pero en Europa no se aprecia el mérito de un misionero en Africa, ni la importancia de su mision. Bien conocen los exploradores, bien sabemos los viajeros la influencia moral y material de la presencia del sacerdote en medio de los salvajes.

«Stanley, el más célebre de los modernos explorado-

res, afirma en las relaciones de sus viajes que para hacer entrar en el camino de la civilizacion á los pueblos que viven desde el ecuador al Congo se necesitaria una larga cadena de residencias de misioneros católicos, como que son los más hábiles y pacientes campeones de la civilizacion. El Ilmo. Comboni conoce esta expresion de Stanley, y estoy seguro que medita el modo de cumplirlo, proponiéndose enviar el año próximo sus nuevos misioneros á fundar una estacion en el ecuador...»

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

I.

DE TABORA AL LAGO VICTORIA-NYANZA.

(Continuacion).

Martes, 19.—Nos hemos puesto en pié á las cuatro de la madrugada, y á las cinco y media da el tambor la señal de partir. Nos dirigimos ordenadamente hácia el Norte-Noroeste á través de una inmensa selva, cuyos grandes árboles dan sombra al sendero. Los *pagaizis* aprietan el paso, pues la etapa es larga. Hasta la primera hora de la tarde no entramos en las tierras cultivadas de la tribu de Uyuy, y á las dos y cuarto vemos delante la gran poblacion donde reside el jefe de la tribu.

Siguiendo su mala costumbre, nuestros *askaris* anuncian la presencia de la caravana con repetidos disparos de fusil. El *mtemi* (sultan) niegase á darnos hospitalidad en su pueblo. Este reyezuelo hace causa comun con Mirambo, dispuesto, segun dicen, á combatir á los árabes del Unyanyembé, y teme que nuestra gente, entre la cual hay muchos súbditos de los árabes, le cause dificultades una vez dentro la capital de su pequeño reino.

Dos ministros protestantes acampados muy cerca del pueblo vienen á apretarnos la mano, diciéndonos que á corta distancia se encuentra un pueblo de Wanguanas en donde seguramente se nos recibirá, y nos anuncian su visita por la tarde. Hemos llegado allí á las tres de ella muy fatigados, y por la noche vienen á vernos los ingleses. Estos aguardan la llegada de un compañero suyo, que debe llegar de Zanzibar con una numerosa caravana, para dirigirse juntos al Uganda. Pidennos un poco de pólvora, y conversamos un rato en kisuhahili, no sin alguna dificultad, pues ni unos ni otros poseemos bien esta lengua.

Miércoles, 20.—La jornada de ayer fué tan fatigosa, que nos vemos obligados á dar un día de reposo á nuestros bagajeros. Por la madrugada he escrito al Delegado apostólico y al P. Deguerry. Luego me dirijo con el Padre Lourdel á visitar á Said-ben-Selim, que vive en el mismo pueblo del *mtemi*, en una casa que ha construido á semejanza de las de los árabes de Tabora. Nuestra visita le deja complacido, y promete enviarnos al Uganda las cartas que se nos dirijan y que se le entregarán en su casa. Al anochecer hacemos una visita á los ingleses, que por la mañana nos han enviado siete botellas de vino y excelentes bizcochos de Inglaterra, y les ofrecemos cinco cajitas de pólvora americana. Quieren cuidarse de enviar nuestra correspondencia á la costa, y al mismo tiempo nos entregan una carta para el Sr. Mackori, miembro de su Sociedad, que actualmente está en el Uganda.

Mugni-
sible, al s-
que se er-
nosotros
de el refe-
bes y ata-
Said-ben-
en el can-
da del ba-
chas sem-
para cruz-

Dirijor-
quien no
por el ca-
por Uyuy-
mamos e-
tante evi-

Sea co-
tido más
bre de co-
bardes W-

Por la
Said-ben-
senos mu-
de escolt-
tiempo e-
dos de n-
de una t-

Duran-
libacione-
cuya raz-
tre; y cr-
echado f-
como es-

Jueves
en march-
bien des-
cion al N-
las ocho
Uyuy. N-
tan pres-
hubiera
llegar á
jeros fat-

Viernes
de una
otra en
Noroeste.

La car-
en dond-
grandes
leche ex-
hemos t-
nos en l-

Sábado
pagaizis:
marcha
un llanc-
terreno
de tres l-

Hacer
á la som-

Mugni-Pembé nos dice que ha sabido nos será imposible, al salir del Unyanyembé, atravesar una gran selva que se encuentra á cinco ó seis jornadas si no viene con nosotros un hombre de Said-ben-Selim, pues hay aquende el referido bosque tres sultanes enemigos de los árabes y atacan á las caravanas que vienen de Tabora. Said-ben-Selim es el único á quien se conoce y respeta en el camino de Uyuy al Nyanza. Añade que á la entrada del bosque está detenida una caravana que hace muchas semanas partió de Tabora, y espera nuestra llegada para cruzarlo con nosotros.

Diríjome con el P. Lourdel á casa de Said-ben-Selim, quien nos dice ser cierto que encontraremos enemigos por el camino, y que no puede favorecernos si pasamos por Uyugu, segun nuestra intencion; pero que si tomamos el de Metingueñan la presencia de su representante evitará cualquier peligro.

Sea como fuere, nos vemos obligados á tomar el partido más seguro, y pedimos á Said-ben-Selim un hombre de confianza, pues sin esta precaucion nuestros cobardes Wanguanas se negarian á seguirnos.

Por la noche viene á nuestro campo el hombre de Said-ben-Selim; nos pide ocho *dotis*, y promete juntárenos muy de mañana con otros dos que deben servirle de escolta. Le prometemos lo que pide, y al mismo tiempo enviamos á Said-ben-Selim por su conducto y dos de nuestros *askaris* un pequeño presente (dos *dotis* de una tela llamada *chiti*).

Durante el día nuestros *askaris* han hecho copiosas libaciones de *pombé*, sobre todo nuestro cocinero Ismaili, cuya razon ha naufragado en las vasijas de ancho vientre; y creyendo meter la comida en la marmita, la ha echado fuera, presentándonos una cena tan exquisita como es de suponer.

Jueves, 21.—No sin gran trabajo conseguimos poner en marcha la caravana, pues nuestra gente quisiera tambien descansar hoy. Continuamos el camino en direccion al Norte-Noroeste á través de una fértil llanura. A las ocho y media nos detenemos en una aldea llamada Uyuy. Nos quejamos al *hirangozi* por haberse detenido tan presto, y el viejo Anamri se excusa diciendo que hubiera sido preciso marchar todavía cuatro horas para llegar á otro pueblo, etapa demasiado larga para bagajeros fatigados del largo trayecto de la antevíspera.

Viernes, 22.—Durante tres horas caminamos á través de una grande y hermosa selva, y despues empleamos otra en cruzar campos cultivados en direccion al Norte-Noreste.

La caravana se detiene en Mdala, pueblo considerable en donde podemos acampar holgadamente. Vense aquí grandes rebaños de bueyes y podemos proporcionarnos leche exquisita. Desde nuestra salida del Unyanyembé hemos tenido un tiempo magnífico, á pesar de hallarnos en la estacion lluviosa.

Sábado, 23.—Por la noche han desaparecido tres *pagaizis*: los sustituimos por otros, y damos la señal de marcha á las seis. Durante media hora caminamos por un llano descubierto, pero viene luego una selva cuyo terreno se inclina suavemente hácia el Norte. Al cabo de tres horas aparecen tierras cultivadas.

Hacemos alto, y mientras nos hallamos descansando á la sombra de corpulentos árboles se agrupan en tu-

multo los *pagaizis* gritando: ¡*Ruga ruga!* ¡*Ruga ruga!* «¡Ladrones! ¡ladrones!» Corro hácia el grupo para informarme de lo que pasa, y me presentan un hombre que tenia en el brazo una ancha herida. Era uno de nuestros *pagaizis* que, sintiéndose indispuerto por la mañana, habia pagado un hombre para que llevara su carga hasta que acampásemos. Seguia éste detrás de la caravana á cierta distancia, cuando un ladron oculto en la maleza, el cual de seguro no habia creido prudente atacar la apretada línea de nuestros bagajeros, echóse sobre aquel pobre diablo para arrebatarle un pequeño bulto de tela. Tranquilizamos á nuestra gente, y aprovechamos la ocasion para hacerles comprender la necesidad de no quedarse rezagados.

Sigue la caravana su camino en buen orden, y transcurrida una hora á través de un país abierto y cultivado llegamos á Tumbi á las once.

Este gran pueblo no es más que un informe monton de chozas. En la imposibilidad de encontrar un sitio á propósito para levantar la tienda, nos instalamos en un compartimiento del *tembé*, suficiente para nuestras cinco camas.

El tiempo es muy caluroso: 28° á 30° á la sombra. Tumbi está al Norte de Mdala.

ÁFRICA AUSTRAL.

(Continuacion. — Pág. 445).

Tiempo es ya de acompañar á nuestros misioneros en la última jornada de su viaje. No siendo todavía conocidas las disposiciones del rey de los Matabeles, creyóse que no era el mejor partido dirigirse allí, sino que la mayor parte de la caravana debia quedarse á esperar en Tati, y que al mismo tiempo el Padre Superior, en compañía del P. Law y del H. Desadleer, se adelantasen en un carro en direccion á Gubuluwayo á pedir permiso al rey Lo-Bengula para establecerse en su país. En su consecuencia, esta parte de la caravana emprendió el 22 de Agosto el camino, despues de haber dirigido una carta al Rey solicitando el permiso para trasladarse á su capital. No era esta una ceremonia inútil, pues á no haberse tomado esta precaucion los misioneros habrian expuesto toda la caravana al peligro de verse arrojada del país, como sucedió á un misionero protestante, á quien los Padres, en su viaje á través del Transvaal, habian visto volverse á su casa. El camino hasta llegar á Gubuluwayo no podia recorrerse en menos de ocho dias, y los viajeros echaron pronto de ver que se encontraban en una nueva region, bien provista de agua y de bosques, cultivada en algunas partes, y de aspecto particularmente pintoresco á causa de las diferentes colinas aisladas de granito (llamadas *koppies*), cuya extraña forma constituye como el sello característico del país de los Matabeles. En el rio Ramaqueban, situado á 19 millas de Tati, encontraron agua en abundancia, como sucedió tambien en el rio Impakewe y en el Mackobi, llamado en otros términos Kwesinyama, donde llegaron el 24 del mismo mes. Es este á manera de un punto avanzado que no se permite traspasar á los extranjeros si antes no obtienen del Rey permiso; y tambien los misioneros debieron hacer aquí su cuarentena esperando la llegada del mensajero que debia traerles la respuesta de Lo-Bengula.

Durante esta parada tuvieron los Padres ocasion de conocer aquel pueblo que iban á evangelizar. El primer encuentro que tuvieron fué sobremanera singular. «Hacia las ocho de la mañana, escribe el P. Law, presentóse un negro completamente desnudo, excepto de la cintura, que llevaba ceñida de pieles, y vino á sentarse sobre una roca que se hallaba junto á nuestro carro, acompañado de otros dos, armados con fusiles. Nosotros habíamos oído que aquel era el *Induna* de Kwesinyama, ó sea el jefe de este distrito, y despues vinieron á juntarse con aquellos algunos más que se dirigieron hácia nosotros, unos para buscar alguna cosa, otros para vender, y otros por mera curiosidad. Todos se estuvieron allí junto al carro hasta la una y media de la tarde.» Al día siguiente, cuando los dos Padres se dirigian al pueblo, presentáronse á ellos dos oficiales con un mensaje del *Induna*, en que les decia que condujesen el carro más cerca del pueblo. Aceptando esta invitacion adelantáronse un par de millas y desuncieron los bueyes á unos 400 metros del pueblo, al pié de una de las mencionadas colinas. «Los dos oficiales, continúa el P. Law, quisieron permanecer con nosotros hasta que hubiésemos soltado los bueyes. Eran dos bravos camaradas, de gentil aspecto, de agradables maneras, llenos de brio y buen humor. Uno de ellos se acercó á nosotros para hacer los acostumbrados ejercicios con su azagaya, y nos dijo que la hoja de acero estaba formada del metal de las minas que se encuentran en algunos puntos del interior.»

Los Padres pasaron el siguiente día en medio de aquellos pobres seres, y así se acostumbraron á alimentar hácia ellos los más vivos sentimientos de compasion. No podemos menos de referir aquí otra circunstancia de este mismo pueblo, y la tomamos del diario del referido P. Law. «Es el 28 de Agosto, dice; los indígenas se agrupan á nuestro alrededor todas las horas del día; unos van gritando *tusa*, «hazme un regalo,» y otros *tengela*, ó sea «compra.» Y ofrecian para vender gran cantidad de leche, melones y otras cosas, entre las cuales comprámos una segur construida por los indígenas. Uno de ellos, bufon bastante diestro, empleaba grande elocuencia para que le comprásemos un vaso de madera para leche, tallado por él mismo. Tuvo que agotar todos los motivos que tenia para inducirme á comprarlo, y por fin dijo:

«—Despues de comprar tantos objetos á los niños, á mí, que soy hombre hecho, ¿nada me quereis comprar?»

«Despues me preguntaba qué título era el mio, *isibugo*, en su lengua, para emplearlo y obligarme de honrosa manera á que le proporcionase alguna ganancia, y decia: «¡Ah! me aborreceis.» Por último le dije que me declaraba vencido por su elocuencia, y le regalé un pañuelo de colores. Se puso á mirarlo por todos lados, y despues empezó á dar saltos de alegría; hasta que díjome *Salakable*, «á Dios,» hizo con el pañuelo una especie de bonete, y desfiló hácia el pueblo, cantando, bailando y enseñando á todos el precioso regalo. ¡Hé aquí un pueblo verdaderamente niño! Si el que hemos visto hoy es una muestra de los Amandebeles (llamados por otro nombre Matabeles), es preciso tambien decir que en estos últimos tiempos han sufrido una trans-

formacion en sentido favorable, ó verdaderamente que han sido calumniados por los que describieron sus costumbres. Confieso que se hacen bastante sospechosos con los repetidos *tusa* y *tengela*; pero nada encuentro de grosero ni repugnante en ellos, antes bien por mi parte me sentia animado de simpatía hácia aquellas sencillas gentes. ¡Quiera Dios concedernos la gracia de poderlos hacer cristianos! Por la tarde el P. Depelchin y yo fuimos al pueblo para visitar al *Induna*, pero no le encontramos en casa. En ella estaba su mujer, que nos convidó á beber cerveza (llamada *utywala*), pero nosotros la rehusámos modestamente. Su choza estaba bastante bien dispuesta, y su suelo era un modelo de limpieza.»

El día 29 se recibió una carta de Gubulawayo, escrita por el Sr. Fairbairn, en la que se anunciaba á los Padres que el Rey se alegraria de verles y que tenian el camino franco para ir á la capital. Por un rasgo de particular providencia del cielo, aquel señor, por cuyo medio habian recibido de un viajero cartas de introduccion, hallábase con el Rey precisamente en el momento en que llegó á la Corte la súplica de los misioneros. De esta manera su súplica fué presentada y traducida á Lobengula por un personaje que, habiéndose hecho pronto amigo de los misioneros, contribuyó más que otro alguno, despues de Dios, á que obtuviesen permiso para establecerse en el país. Si la carta hubiese sido entregada para otro más ó menos predispuesto contra los Padres, probablemente el resultado habria sido muy distinto. Por la tarde presentáronse dos jóvenes que se ofrecieron á acompañar á los misioneros á las habitaciones del Rey, que se acostumbran á llamar *kraal*, palabra que emplean los holandeses para significar algun recinto. El 30 de Agosto llegaron nuestros viajeros al rio Mangwe, distante 60 millas de Gubulawayo, donde encontraron á un inglés llamado Lee, que tenia allí muy buena propiedad. «Durante la jornada, escribe el Padre Law, vinieron á incorporarse á nuestra comitiva dos apuestos jóvenes naturales de Kwesinyama, vestidos lo mejor que les fué posible, y no cabe duda que traian el designio de proporcionarse la comida durante el camino.

«Verdad es que estos Matabeles son un tanto descarados; pero no es menos cierto que lo hacen todo con tanta ingenuidad y de una manera tan decidida, que no hay quien contra ellos se enoje. El camino se abria por entre un agradable terreno lleno de colinas y de aldeas esparcidas aquí y allá, cuyos habitantes no daban muestra alguna de desconfianza, antes al contrario, todo era en ellos sencillez y afecto.»

El día 1.º de Setiembre fué tanta la muchedumbre que se agolpó á la tienda de los Padres cuando celebraban el santo Sacrificio, que al día siguiente se vieron obligados á celebrarlo á las tres y media de la mañana para no verse nuevamente molestados. En este día soltaron los bueyes junto á unos campos sembrados, á una media hora de distancia de Cochin, donde entonces residia el Rey. Los dos guías que les acompañaban echaron inmediatamente á correr en direccion á la ciudad para anunciar su llegada, y volvieron con la respuesta de que podian continuar su marcha y entrar en ella. En su consecuencia llegaron á la ciudad á las tres y media de la tarde, y así terminó su largo viaje.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO VI.

Armas y útiles de los australianos.— Finura de sus sentidos.

Las armas y útiles de los australianos son enteramente primitivos.

I. Ocupémonos desde luego de la lanza ó *guichi*. Su asta de madera ligera, pero dura como hierro, tiene de nueve á diez piés ingleses de largo: su grueso no pasa de una pulgada, y termina en punta por el extremo más abultado. Tienen tres suertes de *guichis*: la primera terminada en punta; la segunda armada de un garfio, y la última provista de pequeños guijarros dispuestos como dientes de sierra. Los salvajes sirven de la primera clase en las escaramuzas ligeras, y un golpe con esta arma se cuenta como nada aunque atraviere el muslo ó hiera el brazo. El garfio, que distingue la segunda especie, lo fabrican de una madera más dura todavía que la de la lanza á la cual está fuertemente sujeta, debajo de la punta y en sentido contrario, con nervios de *hanguru*, recubiertos de una capa de resina de *chantorrea*. Semejante arma, ó mejor instrumento, es muy útil para hacer huir de los viejos troncos de árboles á ciertos animales que en ellos se refugian, como los *opossum* y gatos salvajes; para recoger la resina de las ramas muy elevadas, y para apoderarse de los nidos de las aves y de ciertas flores que contienen una sustancia dulce como la miel. La tercera especie de *guichi* es el arma de guerra por excelencia. Después de endurecer en el fuego su extremidad, los salvajes le añaden con nervios de *hanguru* y resina pedernales ó piedras de cuarzo muy agudas ó fragmentos de vidrio cuando pueden procurárselos en las cercanías de los establecimientos europeos. Un golpe de esta arma, que desgarrá las carnes como una sierra sumamente afilada, con frecuencia es mortal. Así cuando se ve á los australianos blandir esa arma mortífera puede asegurarse que van á la caza del *hanguru*... ó del hombre.

En su extremidad más delgada el *guichi* tiene un agujero que sirve para asegurar el arma sobre el *miro* y lanzarla á lo lejos. El *miro* es un pedazo de madera dura y lisa de forma oval y de unos dos piés de largo por medio de ancho. Los salvajes lo fabrican con bastante habilidad con su pequeña hacha de pedernal. En uno de los extremos del *miro* hay una especie de clavija de madera que se adapta al agujero del *guichi* y permite lanzarlo con mayor fuerza: en el otro sujétase fuertemente una muela de *hanguru* ó una piedra dura destinada á afilar la punta de la lanza. El salvaje trae siempre en la mano uno de estos dos objetos, que en la guerra ó en la caza sólo hacen uno, y su destreza es tal, que el ilustrísimo Salvado ha visto romper con el *guichi* una botellita colocada á cincuenta pasos. A la misma distancia esta arma tiene también fuerza para atravesar el pecho de un hombre.

El *calé* ó *bomerang* es quizá el arma de guerra ó de caza más extraña que haya inventado el genio del hombre salvaje. Consiste en un semicírculo de madera de acacia aproximadamente largo de dos piés y ancho de dos

pulgadas. Uno de sus cabos es redondo y grueso, y el otro enteramente plano. El australiano lo lanza vigorosamente en tierra con tres dedos, imprimiéndole un movimiento giratorio. El *calé* desciende casi hasta el suelo, luego elevase rodando hasta una grande altura, vuelve á caer en tierra con violencia por una serie de parábolas que la ciencia aún no ha descrito, y casi siempre con la misma dirección en que ha sido lanzado. En una refriega, el efecto de semejante arma es terrible, porque uno no sabe como librarse de ella (1). Los salvajes sirven de ella en la caza, y cuando encuentran una bandada de papagayos, el *calé* causa en ellos gran estrago. Sirveles también de pasatiempo, y alcanzan siempre el objeto que se proponen aunque parezca le vuelven la espalda. Por la noche, sentados junto al fuego, enrojecen una de las extremidades del *calé*, y se divierten lanzándolo á gran distancia; siendo entonces muy curioso ver esta arma describir en el aire círculos de llamas y de centellas y volverse repetidas veces sobre sí misma como una serpiente de fuego.

Los australianos no tienen otra arma defensiva que el *unda*, especie de broquel destinado á parar los golpes del *guichi*. Sostienenle en la mano izquierda, mientras que con la derecha arrojan las armas ofensivas. Construyen el broquel de madera ligera y resinosa, y es de forma oval, de tres ó cuatro piés de largo por tres pulgadas de ancho. En el centro hay practicada una abertura que permite sostenerlo con fuerza. Dos hileras de dientes de *hanguru* con bandas de color blanco y rojo le prestan una especie de adorno.

El *dawac*, que los indígenas tienen casi siempre en la mano, es un bastón de madera muy pesada, de dos piés de largo por cuatro pulgadas de circunferencia. El menor golpe dado en la cabeza con esta especie de maza basta para derribar á un hombre. Cuando se baten, los salvajes la arrojan de cerca contra sus enemigos, y si no le evitan les rompen con mucha facilidad un miembro. Sirven de él en la caza contra los animales que encuentran, y el primer golpe es siempre mortal.

II. Hablemos ahora de los útiles empleados por los australianos.

El *coccio* ó martillo recuerda con bastante exactitud el hacha europea unida al mazo, pero la materia es diferente. Al extremo de un bastón de un pié de largo y un dedo de grueso los australianos sujetan con nervios de *hanguru* y resina de *chantorrea* dos piedras, una de las cuales es cortante, y la otra presenta una superficie cuadrada como un martillo de herrero. Con este instrumento abaten los árboles huecos, en los cuales se oculta la caza, practican cortaduras en los grandes árboles para

(1) Un periódico de Londres, el *Spectator*, refería, algunos años há, que un profesor de Oxford, que negaba los efectos del *bomerang*, sobrado fuera, decía, de las leyes de la geometría, fué á Sydney y quiso, en el parque del gobernador, servir de blanco á un australiano muy hábil en arrojar esta arma. Paramba, tal era el nombre del salvaje, consintió de buen grado, contento con la esperanza de cazar las piernas de aquel sabio. De un golpe tomó sus medidas y lanzó con fuerza el *calé*, después de hacerle girar sobre su cabeza. El pedazo de madera, después de recorrer en línea recta una regular distancia, retrocedió de repente con tales saltos y tal velocidad sobre el profesor asustado, que éste hubiera regresado á Inglaterra lastimosamente cascado, si rápida y prudentemente no hubiese besado voluntariamente el césped. Así fué que rehusó renovar la experiencia y declaróse enteramente convencido.

subir hasta su copa, fabrican sus armas de guerra, rompen los huesos de los grandes *hangurus*, cuya medula comen y conservan su grasa. Dicho útil lo traen á la espalda y atravesado á la cintura.

El *mangart* ó *tabba* es el cuchillo usual de los indígenas. De medio pié de longitud, está provisto, como la punta del *guichi*, de una hilera de piedrecitas afiladas que permiten utilizarlo como una sierra. Con él despojan los animales muertos en la caza, preparan su alimento, etc.

La *uana* es el arma ofensiva y defensiva de las mujeres australianas y su principal útil. Consiste en un gran baston de nueve á diez piés y de cinco ó seis pulgadas de circunferencia, y cuyo extremo es endurecido al fuego. El cabo superior y una parte del tallo está adornado con esculturas groseras, pero á veces bastante curiosos, y lo emplean para muchos usos. Con la *uana* escarban el suelo para descubrir el nido de ciertos animales á cuya caza se dedican, ó para desenterrar las raíces buenas para comer; con ella desprenden la corteza de los árboles para construir la pared de su cabaña de un día, ó para abrir las pequeñas zanjás que sostienen los piés de esta habitacion efímera. Pero sirven de ella sobre todo con vigor poco comun para vengar sus reciprocas injurias.

Tales son las armas y los instrumentos que forman el ligero mobiliario del australiano. Cuando abandona el lugar en donde acaba de pasar la noche con su familia, el *cutta* ó saco de piel de *hanguru*, que la *lubra* (este es el nombre de su mujer) lleva á las espaldas, sujeta al cuello por dos fuertes correas, contiene todo su haber. Hagamos su enumeracion: una provision de resina de *chantorrea*, cuyo uso es tan frecuente; piedras cortantes para los cuchillos, hachitas ó lanzas; piedras llanas, cada una de las cuales pesa más de cuatro libras, para machacar raíces; goma de acacia, de la que es muy goloso el salvaje; nervios de *hanguru* que sirven de hilo y de cuerda; tierras de color para pintarse el cuerpo; lana de *opossum*, pieles y dientes de *hanguru*, algunos huesos para adornar el cartilago nasal de los elegantes, fragmentos de cristal sirviendo de amuletos, una provision de raíces, de grasa y de corteza de árbol, que los australianos comen cuando no tienen otro alimento (1). Además de ese enorme saco, que pesa de 12 á 15 kilogramos, la pobre salvaje lleva en brazos á su recién nacido, á quien amamanta durante la larga jornada, y con frecuencia otro muchacho de dos ó tres años, subido á horcadas sobre sus hombros. Mientras que así anda como una bestia de carga, su marido, llevando solamente sus armas en la mano izquierda, adelántase lentamente con fiera arrogancia, atisbando si divisa á lo lejos alguna pieza de caza. En este atento exámen emplea todos sus sentidos, de extraordinaria finura. A más de una milla alrededor perciben sus ojos un ave, por pequeña que sea, posada en encumbrados árboles, ó el *hanguru* oculto en la espesura de los bosques. En el suelo reconoce en una hoja doblada, en una rama rota ó en el rastro apenas perceptible de un pié ahorquillado ó de

(1) Este árbol-saco, que encierra todas las riquezas de la familia australica, con frecuencia está adornado exteriormente con granos rojos mezclados con los dientes blancos de *hanguru* y los brillantes penachos de los papagayos.

una garra, el paso así de los animales más grandes como de los más pequeños.

El Ilmo. Salvado refiere un ejemplo de esta perfeccion maravillosa de los sentidos.

«Tenia en la Mision á un jóven inglés de unos doce años, llamado Jeffres, que nos servia de doméstico. Una mañana enviósele á cuidar de un rebaño de bueyes que pacian á algunos centenares de pasos del monasterio. Siguiendo á estos animales de pasto en pasto, acabó por extraviarse, y por la noche á la hora de la cena aún no habia parecido. Al dia siguiente nos pusimos en su busca, sin que lográsemos dar con él. Hice me acompañaran entonces Medemera y Munanga, dos salvajes, hábiles cazadores, y partí resuelto á no regresar sin Jeffres. Los dos indígenas, habiendo muy luego descubierto las huellas buscadas, pusieron en marcha, siguiéndoles la pista con tanta celeridad, que yo no hubiera podido seguirles á no ir á caballo. De trecho en trecho subian á los árboles más corpulentos para explorar las cercanías, ó bien encorvados hasta el suelo examinaban los menores vestigios del paso de Jeffres; luego me decian que habia tomado tal direccion con los bueyes, y que se encontraba poco más ó menos á tal distancia. La tarde del primer dia de marcha fué preciso abandonar los bosques y recorrer una llanura pedregosa, en la que desapareció todo rastro. Hicimos alto para pasar la noche. A intervalos mis salvajes lanzaban su agudo grito: *Cui, cui*, que en el silencio de la naturaleza debia oirse á más de tres millas; pero el adolescente no respondia.

«La aurora blanqueaba apenas las primeras líneas del horizonte cuando los indígenas estaban ya en busca de las huellas perdidas. Al cabo de algunas horas de investigaciones advirtieron que uno de los guijarros que cubrian el terreno habia sido removido recientemente. Tuviron con esto suficiente, y partieron en la misma direccion. Al cabo de tres horas de camino preguntéles si continuaban siguiendo constantemente la pista, y me respondieron afirmativamente. No disipando del todo mis dudas su respuesta, descendí del caballo para cerciorarme por mí mismo.

«—Ved, me dijeron, esas huellas sobre la arena.

«Observé atentamente, pero confieso que nada pude distinguir.

«—Adelantad un poco más, repusieron, y las reconoceréis.

«En efecto, al cabo de una milla de marcha, ví muy distintamente sobre la arena la huella de tres gruesos clavos que Jeffres tenia en su calzado. Entrando de nuevo en los bosques, mis compañeros me mostraron varias ramas de *chantorrea* rotas por el adolescente á su paso, y algo más lejos el lecho de hojas secas en que habia descansado. De pronto Medemera y Munanga se pusieron á correr gritando:

«—Héle aquí; mas ha muerto, y los perros salvajes le han devorado.

«Poco faltó para que cayera del caballo á tan terrible nueva: adelantéme temblando, y advertimos que eran sólo los restos de un *hanguru*.

«Al terminar el segundo dia de marcha, despues de haber recorrido más de cuarenta millas, ví á mis australianos detenerse examinando una huella muy reciente, y ambos lanzaron en seguida el más formidable *Cui*

que he oído en mi vida, é inclinaron la cabeza para escuchar mejor. Por mi parte sólo oía los gritos de los papagayos y de mil otras aves que iban á tomar el descanso entre la arboleda; pero ellos me dijeron sonriendo que habian oído al pequeño inglés, y se pusieron á correr ó mejor á saltar como corzos. Espoleé mi cabalgadura, ¡y cuáles no fueron mi sorpresa y alborozo divisando á lo lejos á mi pobre Jeffres recostado entre la maleza! Descendí del caballo y corrí á abrazarle, tomándole en mis brazos como un padre que encuentra al hijo que habia perdido. Díjome que en tres días sólo habia comido algunos frutos silvestres; pero que habíase encomendado á Nuestra Señora, á la cual profesaba tierna devoción, y que cada día, á pesar de su debilidad, rezaba el Rosario para ponerse bajo su protección.

«—Esta mañana, añadió, cuando queria emprender de nuevo la marcha, mis piernas me han rehusado su

servicio y he tenido que recostarme aquí. Hace pocos momentos un ave grande, perseguida por un águila, se ha refugiado cerca de mí: la he cogido, pues estaba casi muerta de espanto, y la hubiera comido cruda esta tarde para prolongar mi vida. He rezado de nuevo el Rosario, y entonces he oído el *Cui* de los indígenas, al cual he respondido como he podido; pero estaba tan débil que no os he reconocido cuando veníais hácia mí. ¡Bendita sea Nuestra Señora, pues Ella me ha salvado!»

Colocaron á Jeffres sobre el caballo despues de darle el necesario alimento, y á cortas jornadas regresaron á Nueva-Nursia. Los dos salvajes que tan felizmente habian podido encontrar al jóven inglés no cesaban de decir con aire de triunfo al Ilmo. Salvado:

—¿Habeis visto? Le hemos encontrado. No pudiérais vos hacer otro tanto.

Dicho Prelado observa que, cuando uno se desvia del



MADAGASCAR. — Primer bautismo general de 22 catecúmenos en Tananarive el 15 de Agosto de 1863. (Pág. 476).

camino en los bosques de Australia, es preciso que vuelva sobre sus pasos. Por la noche puede dormir bajo un árbol, y así que se despierta proseguir el camino, dando á trechos grandes voces y rompiendo ramas al paso, pues esto es una señal para los enviados en su busca.

El oído de los australianos es tan fino como aguda su vista, de lo que acabamos de dar una prueba. Añadirémos que oyen á muchas millas el trote de uno ó más caballos, y distinguen por el frotamiento de una hoja qué clase de ave acaba de pasar. Tienen además el oído en extremo musical, y saben con su voz argentina y clara modular prontamente los cantos europeos. Su olfato y su paladar en nada ceden á los nuestros; mas bajo este respecto se muestran mucho menos difíciles

que los pueblos civilizados. Respecto al sentido del tacto, está en ellos tan desarrollado, que asegura el ilustrísimo Salvado haber sido conducido á través de los bosques en una noche muy oscura por un salvaje que no conocia el camino, pero que lo seguía exactamente andando sobre la huella de los carros, apenas sensible á la luz del día. Su pié desnudo le guiaba como una linterna.

CRÓNICA.

Constantinopla.— La Puerta otomana ha dado otra prueba de su benevolencia hácia el episcopado católico rechazando las pretensiones del monje apóstata Ormanian, que del neo-cisma ha pasado últimamente al patriarcado gregoriano. Enviado hace pocos meses á Erze-

rum en calidad de vicario patriarcal, este sectorio quería tener el pase en las sesiones del Consejo administrativo sobre el Ilmo. Estéban Melchisedechian, obispo de la ciudad. El gobernador general ha sostenido los derechos del Prelado y ha hecho observar á Ormanian que no era simplemente más que un monje, no investido con el carácter episcopal, y que por otra parte la fecha de su *berat* era reciente. Insistió Ormanian, so pretexto que representaba él la mayoría de la nación armenia. Vencido también por este lado, protestó, salió del Consejo y reclamó cerca de su patriarca, el cual apeló de él á la Puerta; pero el Gobierno ha fallado en favor del Obispo católico.

Otra buena noticia tenemos que comunicar á nuestros lectores. Serafin Davidian, presbítero del seminario armenio católico de Bzommar, en el Líbano, que había tenido la desgracia de adherirse al nuevo cisma, y, lo que es más deplorable, se había hecho consagrar obispo, acaba de someterse á la Santa Sede, á cuyo efecto ha dirigido una carta muy satisfactoria al Papa y otra al Rmo. Hassun, á quien reconoce por legítimo patriarca. Su vuelta al gremio de la Iglesia ha producido excelente efecto, pues era considerado como una de las columnas de la nueva secta. Espérase que otros eclesiásticos extraviados seguirán su ejemplo.

—Habiendo corrido la voz de que el patriarca Sr. Hassun iba á ser creado Cardenal, al visitar S. Rma., á su regreso de Roma, á los ministros de la Puerta, diéronle todos sus felicitaciones y enhorabuena. Sobre todo Abeddin-Bajá, ministro de Negocios extranjeros, decía ser muy justo que uno de los patriarcas orientales católicos de Turquía fuese honrado con la púrpura romana, y que el Sultán vería con suma satisfacción la elevación del Rmo. Hassun, súbdito otomano, al cardenalato. El Padre Santo recompensaría de este modo los méritos personales del Prelado, realzaría el prestigio de las iglesias orientales, y honraría al mismo tiempo al Gobierno imperial.

Todo esto muestra cuánto saben apreciar la dignidad y la autoridad de la Santa Sede los ministros de Abd-ul-Hamid. Verdad es que la Puerta, impulsada por influencias extranjeras, hostilizó recientemente á la Iglesia católica, y en particular al Rmo. Hassun; pero su conducta presente es una reparación de la pasada.

El Rmo. Hassun, nacido en Constantinopla el 16 de Junio de 1800, hizo sus estudios en Roma, en el colegio de la Propaganda, hasta que, ordenado de sacerdote, volvió á Constantinopla.

El 7 de Junio de 1842 fué nombrado obispo de Anazarbe *in partibus* y coadjutor (con futura sucesión) del Ilmo. Maruschi, arzobispo primado de Constantinopla.

En calidad de tal, el Ilmo. Hassun empezó á tomar parte en la administración de la Iglesia armenia de Constantinopla. En 1845 la comunión armenia, en una asamblea general compuesta de clero y pueblo, eligióle por unanimidad patriarca civil, dignidad que el Gobierno otomano reconoció por decreto imperial.

A la muerte del Ilmo. Maruschi, acaecida el 3 de Junio de 1846, el Ilmo. Hassun, en virtud del derecho que le había sido conferido por el Padre Santo, tomó posesión de la Silla primacial y continuó administrando espiritual y civilmente la comunión armenia. La administración civil se hacía con el concurso de un consejo seglar. En dicha época el Ilmo. Hassun fundó un seminario central y el Instituto de las Hermanas de la Inmaculada Concepción.

En 1848 algunos envidiosos y descontentos se aprovecharon de los disturbios de Europa para suscitar en el seno de la comunión armenia graves desórdenes, y con propósito de poner término á tal estado de cosas el Ilmo. Hassun dimitió su cargo de *patriarca civil*, pero bajo la reserva explícita de que no renunciaba de ningún modo, á pesar de ello, á su autoridad y administración espirituales.

En 1857 el Ilmo. Hassun fué reconocido oficialmente por decreto imperial arzobispo primado y jefe espiritual de la comunión armenia (1).

Al morir en 1860 el P. Nicolás Gagonian, patriarca civil, la comunión armenio-católica creyó que no debía dársele un sustituto en el patriarcado civil, puesto que el Ilmo. Hassun continuaba tratando directamente con la Puerta los asuntos referentes á su autoridad eclesiástica. La comunión administróse ella misma por medio de un consejo seglar y nacional, elegido por ella y reconocido por el Gobierno otomano. Tal estado de cosas duró hasta 1866.

El 14 de Setiembre de dicho año, algunos meses después de la muerte de Gregorio-Pedro VIII, los obispos de Cilicia, para reunir las

dos Sillas en una sola jurisdicción (1), eligieron y proclamaron por unanimidad al Ilmo. Hassun patriarca de Cilicia, bajo el nombre de Antonio-Pedro IX. Esta elección fué aprobada por Pío IX el 13 de Julio de 1867. La unión de las dos Sillas fué reconocida por decreto imperial del 27 de Setiembre de 1867.

Este reconocimiento oficial y luego la Bula *Reversurus*, que había sido aceptada por todo el episcopado armenio-católico y prescribía ciertas medidas relativas á la elección de obispos y necesarias para constituir sobre mejores bases la Iglesia armenia, fueron pretextos de que se sirvieron algunos ambiciosos para fomentar deplorables intrigas.

Animado de miras conciliadoras, el Rmo. Hassun renunció de nuevo á su título de patriarca civil; pero esto, que debía originar la paz, no contuvo á los sediciosos, cuyo verdadero espíritu se manifestó entonces, promoviendo un cisma que ha causado grandes males, pero que por la misericordia divina toca hoy á su fin.

El Rmo. Hassun fué violentamente suspendido de sus funciones y desterrado de Constantinopla, de donde fué á buscar refugio en Roma cerca del Padre Santo. Desde allí pudo presenciar la persecución desencadenada contra la Iglesia armenio-católica por el cisma y por el fanatismo musulmán; hasta que por último los cambios políticos obrados en el Imperio turco y la noble conducta de los armenios católicos movieron al Gobierno otomano á levantar el destierro del Rmo. Hassun. El 6 de Julio de 1876 llegó éste á Constantinopla, acogido con lágrimas por su clero y pueblo, y felicitado personalmente por muchos embajadores.

Poco á poco el Gobierno turco, comprendiendo mejor sus verdaderos intereses, puso fin á una persecución que en realidad causó más daño á la Sublime Puerta que á la comunión armenio-católica. Esta por su unión, su constancia y su valor ha conseguido vencer todas las dificultades, inutilizar toda oposición y confirmar el triunfo del Catolicismo sobre el nuevo cisma y sobre la falsa política que quiso cubrirlo con su protección.

Inglaterra.—Las Órdenes monásticas y los Colegios católicos son centros de ignorancia, según los liberales; pues bien, según vemos por la lista de los examinandos de la Universidad de Oxford, han obtenido los títulos honoríficos de socios en artes y ciencias y se hallan en los primeros puestos cuarenta y cinco jóvenes, discípulos todos de los colegios y conventos católicos de San José de Clamham, de San Francisco Javier de Liverpool, del convento de Santo Domingo de Hansner, del convento de San Carlos en Preston y del de San Agustín en Ramsgate.

Así contestan los hechos á las declamaciones de los impíos.

Dicen también de Londres lo siguiente:

«La renovación de la vida monástica en Escocia empieza á dejarse sentir con viva fuerza. En las preciosas márgenes de Loch-Ness, testigos antiquísimos de los trabajos de los primeros apóstoles de los Pictos, se levanta ya un magnífico monasterio, colegio y hospicio benedictino, cuya solemne inauguración ha tenido lugar recientemente.

Al mismo tiempo la renovación de la vida monástica se puede contemplar en el monasterio también benedictino de Fuerte-Augusto. La obra de los frailes en aquel punto, en concordia con las tradiciones de aquellos centros monásticos que iluminaron y civilizaron á Escocia é Inglaterra, se ve en sus trabajos pedagógicos y literarios. El colegio de Fuerte-Augusto es ya uno de los más notables del Reino Unido, y muy pronto se anuncia que de la imprenta del convento saldrán nuevos monumentos de la ciencia y de la erudición que tanta celebridad han dado á la insigne Orden de San Benito.»

—Según leemos en un acreditado periódico, y lo confirman nuestras noticias particulares, el noviciado de Padres Jesuitas que se encontraba en Lyon y que ha sido expulsado de esta ciudad por los radicales franceses ha sido trasladado á Inglaterra, habiéndose instalado junto á Beaumont-Lodge, en un castillo cuyo parque confina con el palacio Real de Windsor, residencia muy frecuente de la reina Victoria. La Soberana de Inglaterra, cuyas afecciones personales en favor del Catolicismo y de la Compañía de Jesús son muy conocidas, se toma gran interés por aquella casa religiosa, la visita y obsequia muy á menudo á sus vecinos los novicios jesuitas con las más escogidas frutas de su parque Real. Los Jesuitas son muy queridos y respetados entre los mismos protestantes ingleses, especialmente por su ilustrada aristocracia.

(1) La Silla de arzobispo primado de Constantinopla, establecida por una bula de Pío VIII del 6 de Julio de 1830, no había sido aún reconocida oficialmente por la Puerta.

(1) Parte de la comunión armenia se hallaba bajo la jurisdicción del patriarca de Cilicia, que residía en el convento de Bzommar, en el monte Líbano.

Angora (Asia Menor).—Desde esta ciudad escriben con fecha 17 de Julio: «Capital de la antigua Galatia bajo los romanos, célebre por sus combates y sus victorias en la antigüedad, Ancyra ó Angora, como hoy se la llama, no cuenta menos de 45,000 habitantes de diferentes nacionalidades y religiones. Despues de los musulmanes, los católicos son los que tienen la superioridad numérica; pero judíos, mahometanos, eutiquianos, nestorianos, focenses, luteranos y calvinistas les tienen un odio implacable y buscan ocasiones de atestiguarlo.

«En todos tiempos ha tenido Angora ¡que sufrir por parte de los bárbaros, pero nunca como en nuestros días. Con frecuencia los bandidos de las montañas y de las selvas despojan y asesinan á los pobres viajeros cristianos, sin que las autoridades locales traten de remediarlo. Ni son respetados aún hoy en el mismo centro de la ciudad las casas, almacenes y bienes de los cristianos, viéndose expuestos sin distincion alguna á la agresion de los kurdos.

«No ha mucho tiempo un cristiano volvía del campo cuando cerca ya de esta ciudad fué asaltado en pleno día por catorce circasianos que despues de amedrentarle con amenazas de muerte le despojaron del caballo que montaba y de todos sus vestidos. Aquel infeliz fué á presentarse en tal estado á la autoridad local, pero no se le dejó entrar, ni le admitieron su queja.

«Pocos días despues, mientras dormía en su casa de campo una familia cristiana, penetraron en ella algunos turcos, y gracias al valor de una mujer verdaderamente heroica vieron frustrados sus malvados intentos.

«No habia transcurrido una semana cuando cuatro kurdos bien armados se introdujeron de noche en casa del Rdo. Sakaian, antiguo misionero de Karputh; echáronse sobre su sobrino y trataron de estrangularlo en su lecho. Despertado por los ahogados gritos de la víctima, el Rdo. Sakaian corre presuroso en su ayuda. Entonces uno de los malhechores tira de su sable, y dirigiéndose al sacerdote le infiere cuatro heridas, una de ellas mortal. Los malhechores huyeron en seguida á favor de la oscuridad. Ahora siguenles la pista, pero nada hay que esperar, pues la policía muestra mucha indulgencia con los kurdos. No obstante, los cónsules extranjeros han dirigido quejas á la Puerta y á sus respectivos embajadores. Tal vez se consiga de este modo despertar la vigilancia de los gobernadores otomanos.»

Armenia.—El hambre es todavía rigurosa en muchas diócesis de Armenia. Muchos pueblos de las cercanías del lago Van se alimentan de raíces y peces del lago que comen crudos, pues carecen de sal y leña. Multitud de habitantes de aquellas comarcas se refugian en Constantinopla, y la comunidad armenio-católica se ve obligada á mantenerles, bien que la miseria que reina en la capital de Turquía les imponga ya grandes sacrificios.

El Ilmo. Azarian, auxiliar del Rmo. Hassun, ha instituido una asociacion de Damas de la caridad, de la cual reciben ya pan y habitacion ochenta familias pobres. Esta asociacion promete prosperar y prestar señalados servicios á la Iglesia y á la nacion armenio-católica. Ha creado tambien una biblioteca de excelentes libros. El Ilmo. Azarian ha dado á esta obra el reglamento de las Damas Latinas, que preside el celoso prefecto apostólico de los sacerdotes de la Mision, P. Salvayre.

—El Ilmo. Melchisedechian, obispo de Erzerum, escribe desde dicha ciudad:

«He tenido la satisfaccion de saber la llegada de muchos Padres Jesuitas á Trebisonda, y confio tener tambien algunos cuanto antes en mi diócesis. Su concurso sería de los más poderosos para combatir el protestantismo, pues Inglaterra hace en estos países, bajo el nombre de protectorado civil, fuerte propaganda religiosa. No sólo tiene los misioneros anglicanos para secundar sus propósitos, sino que ha sabido captarse el apoyo de todos los neo-cismáticos armenios, haciéndoles creer que su único objeto es alcanzar la autonomia de Armenia, cuando en realidad no trabaja más que por sus intereses y para tener en jaque la política rusa. Aconsejados por Inglaterra, los disidentes no cesan de afirmar que el Catolicismo es incompatible con la autonomia armenia. Un miserable renegado, llegado á Erzerum con el título de *Arachnort* (comisionado episcopal), lucha porfiadamente contra el clero católico y dirige todos sus esfuerzos á separar los armenios de la Union.»

Jerusalen.—Hace dos años las religiosas de Nuestra Señora de Sion fundaron en Jerusalen una escuela para niñas mahometanas ó israelitas. Las Hermanas de origen árabe encargadas de ella tienen especial encargo de no hacer directamente proselitismo, pero su maternal

bondad ha hecho germinar inexplicables sentimientos de adhesion en aquellos tiernos corazones. Por otra parte, dichas niñas aman el trabajo, y su pasmosa inteligencia las hace progresar rápidamente.

Fácil es entrever el resultado de tan feliz movimiento, que no puede ser otro que modificar las costumbres de Oriente, resultando de este cambio otros muchos. La caridad triunfará en el campo en donde la fuerza de las armas, el número de las legiones y las más sábias discusiones han quedado impotentes y estériles.

Pe-tche-ly Sudeste (China).—El *North-China Herald*, periódico protestante de Shang-hai, anuncia la consagracion episcopal del Padre Bulté, de la Compañía de Jesús, nombrado recientemente obispo de Botra *in partibus* y sucesor del difunto vicario apostólico señor Dubar.

«Una tierna ceremonia, dice el referido periódico, se verificó en la catedral de Ton-ka-tu el 29 de Junio con motivo de la consagracion episcopal del P. Bulté, rector de Zi-ka-wei, nombrado vicario apostólico del Pe-tche-ly Sudeste. Una apiñada muchedumbre llenaba la iglesia. Fué consagrante el Ilmo. Valentin Garnier, obispo de Titópolis y vicario apostólico del Kiang-nan, asistido de los PP. Chauvin y Sedille. El nuevo Prelado vino á la China en 1864, y desde entonces ha trabajado en las obras de la Mision en Zi-ka-wei, en Ton-ka-tu y en los distritos inmediatos.»

Siam.—El Rdo. Jorge Dabin, de las Misiones extranjeras de París, escribe desde Pan-bing con fecha 27 de Mayo:

«...Desde que estoy solo, he tenido mi buena parte de penas. Mi pobre iglesia está hecha una criba, de modo que la lluvia penetra en ella sin obstáculo. Su techo de yerbas no basta para protegerla, y he renunciado á hacer otro nuevo por falta de medios. He transformado mi casa en capilla; y aunque esté algo incómodo, ¿no debo ponerme en estrechez para que el siervo haga sitio á su señor? Al empuje de una fuerte borrasca mis pobres candeleros de madera han dado una voltereta que ha sido mortal para ellos, no quedando uno solo intacto y en disposicion de servir.

«El día de Pentecostes uno de nuestros muchachos repicó tan fuerte y con tal maña mi campana, que desde entonces mi campanario improvisado entre dos ramas de árboles ha quedado mudo. Un madero hueco sirve ahora, golpeándole, para anunciar el *Angelus* y los diversos oficios.

«Tengo tambien que deplorar la pérdida de mi barca, que desapareció en una noche durante la cual me hallaba ausente.

«Este año he tenido por Pascua 60 Comuniones. No he podido ir á visitar á mis cristianos más distantes, porque son anamitas que, si bien hablan siamés, con mucha dificultad podrian entenderme. Algunos bajarán hasta Bangkok, la capital, para vender su pesca, y aprovecharán esta ocasion para confesarse con el sacerdote que habla su idioma.»

ALBUM MALGACHE.

III.

COMIENZOS DE LA IGLESIA MALGACHE.

A la muerte de Ranavalona I (16 de Agosto de 1861) el príncipe Rakoto Radama fué proclamado rey de Madagascar bajo el nombre de Radama II. La solemne ceremonia de su coronamiento se verificó el 23 de Setiembre. Radama pactó un tratado de comercio con el almirante Dupré, jefe de la escuadra francesa de las costas orientales del Africa y representante de Francia en la ceremonia de la coronacion. Concedió tambien al señor Lambert una carta de autorizacion para fundar una Compañía de Madagascar. El nuevo Rey amaba y veneraba á los misioneros católicos, como vimos anteriormente, y apenas hubo ocupado el trono les permitió establecerse en Tananarive.

Provisto de los tratados, el almirante Dupré habia regresado á Francia; pero vuelto á Tamatave al terminar Julio de 1865 con los agentes de la Compañía de Mada-

gascar, supo que Radama II había sido asesinado (12 de Mayo de 1863) y que el nuevo Gobierno no quería reconocer el tratado ni la Compañía de Madagascar, lo cual le movió á declarar la guerra á la isla.

En Tananarive el primer ministro estaba unido en amistad con los protestantes ingleses de la secta de los Independientes, sobre todo con su jefe el Sr. Ellis. Estos sectarios reuníanse á menudo en una casa que habían hecho construir sobre la roca destinada en otro tiempo á las ejecuciones de los condenados á muerte.

Noticioso de las disposiciones de Dupré, el primer ministro declaró que al primer cañonazo disparado contra Tamatave caerían las cabezas de todos los franceses residentes en Tananarive.

Ya antes se había fijado la noche del 5 de Julio para una nueva edicion de las Vísperas sicilianas, y advertidos á tiempo los franceses habíanse refugiado en el Consulado; pero ante lo que de nuevo les amenazaba fueron casi todos á Tamatave.

El 9 de Agosto llegó el *ultimatum* del almirante Dupré, ordenando al cónsul, si la contestacion era desfavorable, que fuese á juntarse con sus compatriotas.

Gran número de personas afluyeron entonces á las residencias

de los misioneros y de las Hermanas de San José de Cluny. Las más sencillas, persuadidas, por los rumores públicos, de que los misioneros abandonaban Tananarive, venían á condolerse y á despedirse de ellos, y otras á aconsejarles que no se expusiesen á las mayores desgracias. Entre éstas creyóse reconocer enviados secretos del primer ministro é hipócritas mandatarios de los Independientes, que no hubieran cabido en sí de gozo al

quitarse de delante los misioneros católicos sin riesgo alguno de su parte.

En tales circunstancias, y mientras en palacio se deliberaba sobre el *ultimatum*, fué cuando se verificó, el 15 de Agosto de 1863, después de dos años de preparacion, el primer bautismo general. Los comienzos eran humildes, pues sólo se contaban veintidos catecúmenos, la mayor parte jóvenes ó esclavos; pero el éxito no podía menos de ser halagüeño para los misioneros y debía animarles en su noble empresa. Multi-

tud de protestantes asistían á la tierna ceremonia (Pág. 473).

El 16 de Agosto supose que el Gobierno malgache rechazaba todas las condiciones del *ultimatum*, y los misioneros fijaron para el día siguiente la reunion que debía decidir de su suerte. Componíanla los Padres Delbosc, Weber, Ailloud, Boy y Roblet, y la reverenda Madre Telesfora, superiora de las religiosas de San José de Cluny. No podía ocultarse á los misioneros que, permaneciendo en Tananarive, se exponían á una suerte más temible que la muerte: después de despojarlos de todo lo suyo, podían separarlos unos de otros y reducirlos á esclavitud en casas de paganos: sin embargo, declararon con voz

unánime que no abandonarían su puesto.

Al fin, después de seis semanas de angustias, supose que se había venido á un arreglo: el Gobierno de la isla consentía en pagar una indemnizacion á la Compañía de Madagascar; Francia consentía en firmar un nuevo tratado de comercio, y el cónsul volvía á ocupar su puesto en Tananarive.

(Se continuará).



MADURÉ (Indostan).—Iglesia de San José en Dindigul: fachada principal. (Pág. 480).

LA LEPROSERÍA DE MOLOKAI.

(ISLAS SANDWICH).

Hace ya diez y siete años comenzó á propagarse por este archipiélago la terrible enfermedad de la lepra, siendo tales sus estragos, que el Gobierno colonial se creyó obligado á excluir del trato de los demás insulares á todos los que estaban infectados de ella. Relegados á un extremo de la isla Molokai, entre el mar y montañas inaccesibles, aquellos infortunados se veían de esta suerte condenados á destierro perpétuo. Era sumamente necesario que un sacerdote fuéase á socorrerles, lo cual no era fácil; pues habiéndose prohibido toda comunicacion entre la leprosería y el resto del archipiélago, no podía un misionero asistirles de otro modo que encerrándose perpetuamente con ellos, y el vicario apostólico, ilustrí-

simo Maigret, habia declarado que no impondría á ninguno de sus misioneros tamaño sacrificio. Entonces uno de ellos, movido por superior impulso, ofreció generosamente su vida en socorro de aquellos desvalidos, y aún hoy continúa la Providencia velando por sus dias. Llámase el P. Damian Devenster, de la Congregacion de los Sagrados Corazones. Poco despues de dar principio á su nuevo y peligroso apostolado, en Noviembre de 1873, el animoso misionero escribía la conmovedora relacion que sigue:

«... Acordándome que en el dia de mi profesion me habian cubierto con el paño mortuario, ofrecime á mi Prelado para afrontar, si lo creia conveniente, esta segunda muerte. En consecuencia, el 11 de Mayo último un buque de vapor me dejó aquí con 50 leprosos que los gendarmes habian recogido en la isla de Havai.

«A mi llegada he encontrado una linda capilla dedi-



MADURÉ (Indostan).—Iglesia de San José en Dindigul : fachada lateral. (Pág. 480).

cada á santa Filomena, pero sin una choza donde refugiarme. No queriendo dormir bajo el techo de los leprosos, abriguéme largo tiempo debajo de un árbol, hasta que la caridad de los blancos de Honolulu me permitió construir una vivienda de 16 piés de largo por 10 de ancho, desde donde escribo. Aunque hace seis meses me veo rodeado de leprosos, no he contraído tan espantoso mal, lo cual tengo por milagrosa proteccion de Dios y de la santísima Virgen.

«La lepra es una enfermedad casi incurable que se engendra poco á poco por la corrupcion de la sangre. Los primeros sintomas son unas manchas negruzcas que aparecen en el cútis, principalmente en las mejillas; y las partes afectadas carecen de sensibilidad. Al cabo de

algun tiempo esas manchas cubren todo el cuerpo, y se abren llagas en las manos y los piés; las carnes se corroen exhalando un fétido olor; y el aliento se inficiona de tal modo que emponzoña el aire.

«Mucho me ha costado habituarme á semejante atmósfera. Un día, durante la misa, sentí tal sofocacion, que estuve á punto de bajar del altar y salir á respirar un poco el aire libre; pero detúvome el pensamiento de Nuestro Señor haciendo abrir en su presencia el sepulcro de Lázaro. Al presente la delicadeza de mi olfato no me ocasiona ya esa pena, y entro sin dificultad en los aposentos de los leprosos. A veces, sin embargo, siento aún repugnancia, y es cuando he de confesar enfermos cuyas llagas están llenas de gusanos semejantes á los

que devoran á los cadáveres. Muchas veces tambien me encuentro muy embarazado para administrar la Extremauncion, porque piés y manos no son más que una llaga, señal de muerte próxima.

«Esta descripcion os dará una idea de mis tareas cotidianas. Representaos el capellan de un hospicio que contiene 800 leprosos. Aquí no hay médico: por otra parte su ciencia seria inútil. Un blanco, que es leproso, y este vuestro servidor, que no lo es, suplen á los cuidados de la medicina.

«Todas las mañanas despues de la misa, seguida siempre de una plática, voy á visitar á los enfermos, la mitad de los cuales son católicos. Al entrar en cada choza comienzo por ofrecer el remedio que cura las almas. Los que rehusan este socorro espiritual no por esto quedan privados de la asistencia corporal, que reciben todos sin distincion. Así es que, exceptuando un corto número de herejes obstinados, todos me miran como á su padre. Hágome leproso con los leprosos para ganarlos todos á Jesucristo; de aquí es que cuando predico acostumbro decir: *Nosotros los leprosos*.

«Por el siguiente suceso podréis juzgar el imperio que aquí ejerce el misionero. El sábado último algunos jóvenes, descontentos de su suerte, quisieron rebelarse contra la Administracion. Todos, excepto dos, eran calvinistas ó mormones. Pues bien, bastó que me presentase á ellos y les dijese una palabra para que bajaran la cabeza y quedara todo concluido.

«Desde mi llegada he bautizado más de cien leprosos, y muchos de estos neófitos han partido ya para el cielo con la blanca vestidura de la gracia bautismal. Por término medio muere un leproso por día. Muchos de ellos son tan pobres, que nada tienen para su entierro, y sus cuerpos son envueltos en una manta. En cuanto me lo permiten mis ocupaciones, yo mismo construyo sus ataúdes.

«... Acabo de edificar una segunda capilla á dos millas de aquí, al otro lado del establecimiento. Me ha costado 1,500 pesetas, sin contar mi trabajo personal de carpintero. Nuestras Hermanas de Honolulu me envían ropas, y otras almas caritativas hacen lo demás.

«... Al mismo tiempo que cuido á mis caros leprosos quisiera trabajar en la conversion de la isla, en la cual no hay otro sacerdote con residencia fija, y por consiguiente me hace falta un compañero; pero ¿en dónde encontrarlo?

«Rogad para que el Señor se digne bendecir mi Mision.»

No tardó el P. Devenster en ver satisfecho el deseo que manifestaba al fin de su carta, puesto que en Enero de 1874 se le dió por compañero al P. Andrés Bugermann, que á imitacion suya quiso consagrarse á tan penoso ministerio. Este misionero habia regresado á Francia para reparar sus extenuadas fuerzas, y apenas hubo recobrado la salud aspiró á nuevos sacrificios, encontrando uno digno de su ambicion.

Más adelante, con motivo de su visita á los leprosos de la isla Molokai, el P. Gregorio Archambaux escribia la siguiente relacion, fechada en Lahaina (isla Maui) el 8 de Setiembre de 1876:

«... Despues de haber seguido durante una hora el tortuoso sendero trazado en los escarpados flancos de

estas rocas, llegamos al llano, dejando al Oeste, á una milla de distancia, el pueblo de Kalaupapa con sus casas blancas y su capilla católica, cuyo campanario percibíamos. Este pueblo no contiene más que una pequeña parte de la poblacion leprosa, y el resto está agrupado en Kalawao. A la entrada de este punto, cuyas casas son de madera y blancas como las de Kalaupapa, noté un gran recinto cuadrado, en medio del cual se levantan numerosos edificios. El P. Devenster me dijo que era la enfermeria donde se refugiaban los leprosos cuyo mal estaba más avanzado.

«De ella y de las demás casas vi salir multitud de hombres, mujeres y niños que venian á pedirme noticias de sus parientes y amigos. Muchos caminaban con gran pena, y la mayor parte estaban horriblemente desfigurados. Un joven leproso ocultaba el rostro en sus manos.

«—No temas, hijo mio,—le dije.

«Entonces separó sus manos y pude ver horribles llagas. Comenzaba á dominarme una fuerte emocion, pero seguí adelante rodeado de aquellos infortunados seres que entraron con nosotros en la capilla. Entonces me postré á los piés del soberano Consolador de los afligidos, y di libre curso á mis lágrimas.

«Los dias siguientes fui en compañía del P. Devenster á casi todas las casas de los dos pueblos Kalaupapa y Kalawao. Despues de examinar é interrogar á los enfermos, les dirigiamos algunas palabras de consuelo y confesábamos á los que lo pedian.

«Aunque diversas veces habia tenido ocasion de asistir y enterrar á varios leprosos en la isla de Maui, me conmovió profundamente ver reunidas tanta multitud de víctimas, hombres, mujeres, niños, jóvenes, doncellas, de condiciones y razas diversas, reunidos de todas las islas del archipiélago. Entre ellos los hay católicos y protestantes; unos y otros tienen un cementerio separado, y las numerosas sepulturas que allí se ven indican de sobras la extension de los estragos causados por la lepra.

«Íbamos á comenzar unos ejercicios espirituales como preparacion para ganar la indulgencia del Jubileo; favor excepcional que esperaban con alegría nuestros pobres enfermos, deseosos de recibirla antes de morir para comparecer más puros en la divina presencia. Los ejercicios se han celebrado en Kalawao. Cada día, mañana y tarde, durante una semana, nuestros cristianos menos inválidos venian á la capilla para asistir al santo Sacrificio, oir las instrucciones, hacer el Via-Crucis, confesarse, adorar al Santísimo Sacramento, rezar el Rosario y ponerse de un modo especial bajo la proteccion de María Inmaculada.

«Aunque los principales ejercicios se hacian en la cabeza del distrito, apenas hemos dejado pasar un día sin ir á la capilla de Kalaupapa, situada á tres millas de nuestra residencia. Nuestros cristianos han rivalizado allí en celo con sus vecinos. El P. Devenster les dió la Comunión el domingo, mientras yo celebraba misa en nuestra capilla de Santa Filomena en Kalawao. Dos coros de cantores de ambos sexos entonaban cánticos religiosos con tal ajuste y armonía, que nadie hubiera creído se tratase de pobres leprosos.

«A pesar de las buenas disposiciones de estos cristia-

nos no se crea que el diablo nada tiene que hacer aquí: al contrario, esfuérzase en recobrar su imperio, para lo cual ha tratado de introducir entre estos desgraciados las danzas lascivas del paganismo. Habiase ya levantado un altar, é iba á ofrecerse un sacrificio á la deidad que recibe las adoraciones de los danzantes idólatras, y ha sido precisa la vigilancia del P. Devenster y la energía del gobernador para impedir tan escandalosa manifestación.

«Además de los paganos hay tambien en Molokai calvinistas y mormones, pero ni unos ni otros cuentan con ministros blancos. Ninguno de esos falsos apóstoles ha venido á establecerse en esta espantosa soledad, habitada por una poblacion que solamente ofrece á las miradas los síntomas de una muerte lenta y cruel.

«Los que moran en esta tierra ingrata, encerrada entre las olas del Oceano y montañas cortadas á pico, no pueden sustraerse al pensamiento de la muerte. Casi no pasa dia sin que la campana deje de anunciar una nueva defuncion. Los fieles se reunen al rededor del féretro, y despues de orar un poco llevan á la última morada un pariente ó un amigo. El cementerio católico cuenta ya numerosas tumbas, muchas más que el de los protestantes; pues, gracias á los cuidados del misionero y al concurso de algunos fieles llenos de celo, multitud de nuestros hermanos extraviados entran en la verdadera Iglesia antes de comparecer ante el tribunal del soberano Juez.»

Tenemos noticias recientes de la leprosería de Molokai, comunicadas por el P. Devenster á su familia en la siguiente carta:

«Pronto cumplirán siete años que vivo con estos infelices leprosos que la sociedad de los hombres expulsa de su seno; siete años durante los cuales he tenido ocasion de tocar con el dedo la miseria humana en lo que tiene de más horrible y espantoso. La mitad de mi gente no ofrece más que cadáveres vivos que los gusanos comienzan á devorar primeramente por dentro y luego por fuera: sus cuerpos son ni más ni menos que una disforme llaga que raramente se cura. En cuanto al hedor que exhalan, figuraos el *jam fœtet* del sepulcro de Lázaro.

«El Gobierno hawaiano continúa enviándonos nuevos leprosos, y no podemos mantener sino el número de los confinados á Molokai, faltándonos recursos para admitir mayor número de ellos. Desde que me hallo aquí, entierro anualmente unos 200, y el número de los vivos ha excedido siempre de 700.

«Hace pocos años fundé un pequeño huerfanato de jóvenes leprosas al cuidado de una buena viuda que es para ellas una madre y una providencia. En la leprosería hay dos escuelas, cuyos maestros son católicos y les retribuye el Gobierno. Los católicos forman la mayoría de mis hijos. Actualmente no encontramos aquí gran oposicion por parte de los protestantes, quienes se cuidan muy poco de sus adeptos leprosos.

«De vez en cuando recibo gruesos bultos de ropas para los pobres y para mis numerosos huérfanos. En los primeros años de mi ministerio recibia á menudo cuantiosas limosnas, pero la caridad de ultramar parece haber olvidado á los leprosos de Molokai. Y sin embargo la situacion no ha cambiado; el mal es siempre el mis-

mo, y continúa haciendo estragos y causando sin cesar nuevas víctimas. ¡Oh! si los generosos cristianos de Europa fuesen testigos del doloroso espectáculo que cada día se presenta á mis ojos, sus corazones se conmoverian profundamente, y contribuirían á mitigar tantos infortunios.»

EFEMERIDES.

20 Octubre 1872.—Solemne inauguracion de la iglesia de San José en Dindigul (Indostan).

La antigua ciudad de Dindigul (Maduré central) debe su nombre y su existencia á una de esas rocas graníticas, tan comunes en la India y que se elevan, como si estuviesen cortadas á pico, en medio de grandes llanuras. Sobre la roca de Dindigul los antiguos dominadores del país habian construido una ciudadela entonces inexpugnable, y á sus piés habia ido formándose la ciudad. La posesion de Dindigul aseguraba la del rico valle del mismo nombre, que se extiende de Norte á Sur en una extension de 130 millas inglesas, con una anchura irregular de 20 á 50 millas.

A fines del siglo XVIII Dindigul estaba en poder de los reyes mahometanos de Mayssur. Hyder-Ali y su hijo Tippu-Saeb aumentaron considerablemente las fortificaciones de su ciudadela. Sobre la misma roca fueron construidas casamatas que podian contener de 4 á 5,000 hombres. En la parte oriental habia otro recinto fortificado para defender el sendero abierto en la misma peña y que conducia á la ciudadela.

En 1796 los ingleses pusieron sitio á Dindigul, pero fueron vigorosamente rechazados, hasta que muerto el gran Hyder-Ali, y habiendo sucumbido gloriosamente su hijo Tippu-Saeb en la defensa de Seringapatam su capital, Dindigul debia pasar al dominio de sus vencedores. Atacáronla, pues, segunda vez, y se apoderaron de ella, no á viva fuerza, sino á traicion.

«Los ingleses establecieron en Dindigul una fuerte guarnicion é hicieron de esta plaza el centro administrativo de todo el país. Pero una vez pacificado y organizado éste, Dindigul perdió gran parte de su importancia; y la ciudad de Maduré, la antigua capital del reino de Pandion, más tarde llamado Maduré, recobró su preeminencia y fué constituida centro del colectorado.

La mayor parte del valle de Dindigul estaba cubierto de bosques infestados por tigres y elefantes; el país era húmedo y muy expuesto á calenturas, y la poblacion era poco considerable. Sin embargo, desde la época del P. de Nobili, fundador de la Mision del Maduré, estableciéronse cristiandades en diversos puntos, conservándose siempre en ellas la Religion. Al finalizar el último siglo algunos cristianos de las cercanias de Trichinópolis y de Tanjaur, yendo en busca de países menos expuestos á los males de la guerra, vinieron á fijarse en los bosques de Dindigul. Dios les bendijo; multiplicáronse, y su número excedia hace pocos años de 20,000. La poblacion total del valle sube á más de 200,000 habitantes; los bosques han sido talados y desmontados; el clima se ha saneado, y las bestias feroces han sido exterminadas ó rechazadas á los montes.

En 1843 la Mision habia adquirido en el centro de la ciudad la casa que en otro tiempo ocupaba uno de sus comandantes. Una de las salas servia de capilla á los católicos. En un arrabal habia una iglesia de pobrísima apariencia que cayó en manos de los cismáticos de Goa, y en cinco ó seis barrios habia otros tantos oratorios.

Largo tiempo hacia que los cristianos, como los misioneros, sentian la falta de un templo grande y bello que realizase á los ojos de los paganos el brillo de la verdadera religion y fuese en los dias solemnes el centro de reunion de los numerosos católicos dispersos por el valle; pero las largas pruebas que sufría la Mision hacian aplazar indefinidamente la ejecucion de este proyecto.

Al fin, en Octubre de 1866, pudieron los misioneros colocar la primera piedra de una iglesia que mide 140 piés ingleses de longitud y 80 en el crucero. Las obras duraron seis años. «Cuando nos disponiamos á comenzarlas, escribia el P. Luis Saint-Cyr, de la Compañía de Jesús, el Gobierno inglés dispuso demoler el recinto exterior de la ciudadela y vender sus materiales, lo cual nos permitió tener á reducido precio la piedra necesaria, toda de granito muy duro. Estas piedras provenian de pagodas paganas destruidas por los mahometa-

nos, y nos las vendian los ingleses protestantes. De este modo el santuario de San José se eleva sobre las ruinas del paganismo, del mahometismo y del protestantismo. ¡Quiera el glorioso Santo continuar su obra y convertir á los protestantes, mahometanos y paganos de Dindigul! Apenas hubimos adquirido la cantidad de piedra que necesitábamos, llegó de Madras la orden de suspender la venta y reservar la restante para los trabajos públicos.

«Hacia seis años se había proyectado la construcción de un ferrocarril que uniese Trichinopoly y Madras con Maduré y Tuticorin pasando por Dindigul. De comenzarse inmediatamente los trabajos, nos hubiera sido muy difícil encontrar albañiles, carpinteros, peones, etc., y procuramos ladrillos, cal y materiales necesarios, ó cuando menos los gastos hubieran doblado. Por una serie de incidentes diversos y de mala inteligencia entre las autoridades, todo ha quedado en suspenso hasta la conclusión de la iglesia, y hace sólo algunos meses que comenzaron las obras del ferrocarril.

«La iglesia de San José, construida según los planos y bajo la dirección del H. Lamothe, excita la admiración de los ingleses. Es de estilo ojival y enteramente adaptada á las exigencias del clima. Las grandes ventanas están cerradas por tragaluces que permiten al aire libre circulación. Los rosetones reflejan en el interior los variados colores de sus vidrios. Adornan la fachada dos torres cuyas flechas elevanse á cien pies. Varias torrecillas adornan los lados, formando el conjunto bello efecto.

«Los montes de Dindigul producen madera de *teck*, incorruptible como el cedro, hermosa y jaspeada como el nogal, y dura como el roble. Hemos empleado esta madera para las puertas, el marco de los rosetones, la mesa de Comunión y el altar mayor. Este y las puertas son obras maestras de trabajo y de escultura, y han salido de las manos de algunos jóvenes huérfanos que tiene bajo su hábil dirección el H. Lamothe.

«El altar mayor remata en un Crucifijo de tamaño natural. En la parte inferior, como sobre un trono resplandeciente, aparece radiosa la imagen de san José. Siguen las gradas, compuesta la más inmediata al altar de doce nichos ojivales destinados á contener las estatuas de los doce Apóstoles. El tabernáculo es magnífico, y en su puerta brilla el nombre de Jesús rodeado de espigas de trigo y de racimos de uva. El frontal del altar es de delicada escultura. El conjunto, ricamente pintado y dorado, produce un efecto sorprendente.

«Tal es el edificio que hemos tenido la dicha de inaugurar con toda solemnidad el 20 de Octubre en medio de inmensa concurrencia de cristianos y de paganos.»

NECROLOGÍA.

Madras (Indostan).—El 3 de Mayo último el vicariato apostólico de Madras perdía á su venerado Pastor el Ilmo. Estéban Fennelly, obispo de Termópolis *in part. inf.* Nació en Castletown (Irlanda) en 1814, hizo sus estudios en el colegio de Maynooth, fué ordenado presbítero en 1843, y el 4 de Febrero de 1844 llegó á Madras, de donde era vicario apostólico su hermano desde 1841. Después de seis años de ministerio fué nombrado procurador general de la Misión y vicario general en 1856. Muerto el Ilmo. Juan Fennelly en 23 de Enero de 1868, fué elegido para sucederle en 1.º de Marzo del mismo año. Preconizóle Pío IX en 22 de Junio, y en 4 de Octubre siguiente

el Ilmo. Charbonneau, vicario apostólico de Mayssur, asistido de los Ilmos. Canoz, Depommier y Tissot, confería la consagración episcopal al nuevo Vicario apostólico en la catedral de Madras.

Durante los doce años de su administración el Ilmo. Estéban Fennelly fundó muchas escuelas y huerfanatos, construyó iglesias y dió fuerte impulso á todas las obras de su vicariato. El estado de su salud le obligó á trasladarse á Europa en 1875, y aprovechó su estancia en Irlanda para reclutar obreros apostólicos. Ofrecieronle el obispado de Cashel, á la sazón vacante; pero todo su anhelo era morir en medio de esos pueblos de la India que amaba y de quienes era amado, y regresó á su Misión.

Vino la calamitosa época del hambre, y el Prelado nada omitió para olvidar los sufrimientos de las poblaciones: tuvo parte preponderante en la gran reunión de Madras, celebrada en favor de los hambrientos, y veíasele socorrer con sus propias manos á los indigentes de su ciudad episcopal.

En estos últimos años, aunque su salud estaba muy quebrantada, visitó todos los distritos de su vicariato, y se interesaba particularmente por el progreso de la Misión de Kitcherry, pueblo *telegu*, en donde los aspirantes al sacerdocio se disponen para la ordenación y el ministerio apostólico.

Hace algún tiempo, sintiéndose peor, habíase retirado á Yercaud, y los que le rodeaban no se hacían ya ilusión sobre el fatal desenlace de su enfermedad. Aproximábase la hora del reposo para el infatigable Prelado que hacía treinta y seis años trabajaba en la evangelización de aquella escogida porción de la Iglesia de las Indias, y el 3 de Mayo al medio día entregaba su alma á Dios. Poco después un telegrama transmitía á Madras la triste noticia, anegando en luto á toda la población católica.

Los dos ilustres hermanos Fennelly han trabajado tanto por ese vicariato, que en el transcurso de cuarenta años la historia del mismo es, por decirlo así, su propia historia. Habían empleado todo su patrimonio en dotarlo de buenos sacerdotes y de iglesias, y no tenían más que un corazón para amar á aquel pueblo arrancado por ellos al paganismo ó á la herejía. A su muerte el Ilmo. Juan Fennelly legaba á su sucesor una Misión floreciente, y esta gloriosa herencia no podía ser recogida por manos más dignas de recibirla y más capaces de hacerla fructificar que las de su hermano, preparado hacia largos años para tan temible honor.

El Ilmo. Estéban Fennelly ha sabido acrecer el tesoro que se le había confiado, y su demasiado corta carrera episcopal está llena de obras que harán su nombre imperecedero. Los mismos periódicos protestantes han rendido homenaje á la memoria del venerado difunto y han asociado su elogio al de su predecesor. «Los obispos Fennelly, decía el *Madras Mail*, han trabajado grande y noblemente por la causa de la Religión, y su nombre será rodeado del afecto, de la gratitud y del respeto de todos los católicos de la India meridional.»

Pondichery (Indostan).—El 3 de Mayo murió en Maz de Cassuejoul (diócesis de Rodez) el Rdo. Alejandro Vaylet, misionero de Pondichery. Nació en 11 de Julio de 1853; entró en el Seminario de las Misiones extranjeras en 24 de Setiembre de 1875, en donde fué ordenado presbítero en 21 de Setiembre de 1878, y partió el 30 de Octubre siguiente para la Misión de Pondichery. Poco tiempo después de su llegada á la India sintió los primeros síntomas de la enfermedad de pecho que debía arrebatárle tan joven á los trabajos del apostolado.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.